

Aquilataciones

Ensayo sobre el optimismo y el pesimismo

NEMESIO CANALES

UNA de las grandes majaderías que cometen casi siempre casi todos los poetas menores, y hasta los mayores, es la de lamentarse de que la vida no sea tan arregladita y bonita como ellos la desean. Y menos mal lo de lamentarse, ya que en un arrebato lírico de dolor y desesperación de almas sinceramente exaltadas, siempre hay cierta grandeza. Pero lo que me parece el colmo de la necedad es el ponerse a filosofar gravemente sobre si la vida es buena o mala, color de rosa o negra.

Casi todos nuestros grandes escritores de España y América, sin excluir a los más vigorosos y realistas, han caído siempre en la manía ésta de darle una tremenda importancia a la actitud que han de asumir ante la vida, si la de un negro pesimismo, o la de un rosáceo y alnibarado optimismo.

Es tiempo ya —mis reverendos señores de la majadería pesimista u optimista— de que alguien se atreva a salir a decirnos que dejéis para uso de las señoritas románticas sin ocupación esa filosofía barata —de himno o de gruñido— del llamado optimismo, o de su compadre el llamado pesimismo, tema que, además de agotado, es imbécil hasta más no poder.

En efecto, qué forma hay de perder el tiempo más lastimosamente que el ponerse a dar vueltas y más vueltas alrededor de un problema cuya dilucidación no nos conduciría a ninguna parte y que, por consiguiente, nos debe importar un comino?

Que la vida es buena y usted la ama, o es

mala y la odia... Bien... y qué? ¿qué nos cuenta usted con lo uno o con lo otro? ¿Qué se le da a la vida, a esa cosa inmensa y alucinante de que formamos parte, de que usted o yo, unos granitos de arena, la amemos o la dejemos de amar? Qué diablos le importa al gran remolino vital que nos zarandeas que una vocecita humana la alabe o la maldiga, la apruebe o desaprobe en lo que hace o deja de hacer?

¿Que le leo a usted, un optimista, y quedo convencido de que la existencia es buena y sabrosa? Pues no por eso dejaré de ser un organismo en marcha, expuesto a llevarme un garrotazo y a ver las estrellas a la primera oportunidad. ¿Que leo, por el contrario, a su compadre el pesimista de las gafas negras y quedo convencido de que hago un mal negocio viviendo? Pues no por eso dejaré tampoco de ser un organismo en marcha y expuesto, por consiguiente, a que al volver la esquina me acometa un toro o un acreedor me asalte y tenga entonces que salir huyendo en defensa.... ¿de qué?... de la vida, de aquello mismo de que he renegado.

Y si siquiera determinaran diferencias reales en nuestra conducta estos dos conceptos, el optimista y el pesimista! Pero no; no hay toneladas de optimismo que me salven del efecto de un dolor de muelas, para no hablar de cosas mayores, como gangrenas, apendicitis, cólicos, parálisis, y las mil y una calamidades físicas y morales que afligen al hombre. Y, a la inversa, no hay toneladas de pesimismo que me lleven a hacer lo único sincero y lógico que debe

hacer el pesimista: pegarse un tiro o tomarse un veneno.

Quejarse, chillar, decir en verso o prosa aquí me duele... Bien; quéjese usted; sobre todo, si ello le da motivo, como a Chopin, para componer cosas delicadas y bonitas. Quéjese usted, señor, pero no filosofe, porque filosofar para demostrar ya lo demostrado hasta la saciedad por Schopenhauer, y lo corroborado día tras día por los golpes que sin parar nos descarga la realidad, es una imbecilidad abominable frente a la otra imbecilidad mayor de empeñarse en que estamos en el paraíso.

Señor optimista, una de dos: o es usted un necio, o es usted un monstruo de insensibilidad. Porque sólo un necio o un monstruo de insensibilidad, de crueldad pasiva —que es la peor de las crueldades— puede sentirse cómodo y satisfecho ante el cuadro terrible de hambre, de brutalidad, de dolor, de crimen y de voracidad comercial que es hoy el mundo.

Pero entonces tiene razón el pesimista al afirmar que la vida es odiosa —se me dirá.—No, amigo, no. Claro está que el pesimista ve mejor, es más sensato y afectivo que el cándido optimista, pero tan vacua es su filosofía como la del otro. Por qué?

No se le puede perdonar a nadie que presuma de pensador al que tenga una concepción tan superficial, tan pedestre, del mundo, que no vea que estamos pegados a la vida, no por la razón sino por la voluntad, y que contra el “yo no quiero vivir” de la razón se alza siempre, imperativo y triunfante, el “yo quiero vivir” de la voluntad. Con esta voz de mando de la voluntad no cabe discutir. La pócima nos sabrá bien o nos sabrá mal, pero nos la tenemos que tragar de todos modos. Y bien flojo filósofo tiene que ser el que, rebuscando y arañando aquí, en este subterráneo mandato del instinto de vivir que da al traste con los dictados más claros y apremiantes de la razón, no acabe por vislumbrar que en nosotros y por sobre nosotros la voz de mando que dice sí y adelante dentro de nosotros, es voz de infinito, voz del cosmos, de todo cuanto en nosotros y fuera de nosotros tiene un sentido de permanencia por encima del sentido fugaz e ilusorio de lo que, en un momento dado, y alucinada por estos o aquellos preconceptos, o estas y aquellas sensaciones, nos dice la razón. La flaca y segmentada razón humana, que no es más que el puntito de luz, de consciencia, de nuestra microscópica e ilusoria individualidad en el seno de la gran nebulosa de la vida universal.

¿No es vida todo cuanto se agita bajo nosotros, y encima y alrededor y dentro de nosotros? ¿No somos nosotros mismos parte de esa vida? O más bien, ¿no somos nosotros mismos la Vida, con todo lo que tiene de consciente e inconsciente, de luz y de sombra? Pues entonces, cómo pretender asumir al mismo tiempo el papel de reo y de acusador, de víctima y de verdugo? ¿A qué sacar cuentas y echar balances cuando el acreedor y el deudor, el debe y el haber, son la misma cosa?

¿Qué mala la vida!... Sí; pero ¿qué buena! ¿qué buena cuando así y todo te agarras a ella con las raíces más recónditas y fuertes de tu ser! ¿Qué buena, sí, cuando, si sabes mirar más allá de la costra de las cosas, la ves triunfar siempre, penetrándolo, venciendo y arrollándolo todo de tal suerte, que ya dejas de ver muerte aquí y allá, para no ver en todas partes más que a ella, la Vida. Que se cae, o se seca, o se muere este árbol, y aquel otro, y aquel otro... Sí? Pues asómate, asómate ahora, y mañana, y siempre, y verás el bosque—¡el bosque!— con los mismos árboles y el mismo verdor y la misma pujanza. Que cae y muere este hombre y aquel otro y aquel otro... Pues asómate y verás en la calle principal de tu ciudad el mismo ir y venir y el mismo zumbir perenne de colmena.

¿Que esto es oscuro y metafísico? Pues volvamos a la claridad, regresemos al sentido común. ¿Se puede usted ir de la vida, señor descontentadizo, aun en el caso de que su instinto vital esté tan débil que se preste —cosa inaudita— a acatar el mandato de su pasiva razón? No; porque eso que usted llama su instinto de conservación, su voluntad de vivir, es su creencia, su raíz, idéntica a la mía y a la de todos, tan idéntica (¿no lo siente usted?), que en ella y por ella usted soy yo y yo soy usted, los dos somos el otro y el otro, y todos juntos somos la misma llama inmortal: la Vida. Y claro está que no hay bala, ni puñal, ni veneno que llegue hasta esa raíz.

Si pues no podemos segregar de la Vida, como no se puede segregar la burbuja de la onda, en lugar de lamentarnos estérilmente o de tratar en vano de rebelarnos, bajemos la cabeza ante el misterio, acatemos y reverencemos lo que hay dentro de nosotros de indestructible y divino, y con la luz de nuestra razón y el empuje de nuestra intuición busquemos el modo de que cada aurora nos sorprenda más penetrados de su hondo sentido (el de la Vida) y más ansiosos de servirla, y amplificarla, e iluminarla dentro y fuera de nosotros.

Julio Garavito Armero. Ensayo biográfico y literario por don Jorge Alvarez Lleras

FEDERICO CALVO

De Bogotá me ha llegado el número 325 de los "Anales de Ingeniería", pobrísimamente impreso y presentado, aun siendo el correspondiente a una edición especial destinada a honrar la memoria del profesor Julio Garavito Armero.

No sé quién ha tenido la galantería de enviármelo; me figuro que lo sea el señor Jorge Alvarez Lleras, quien escribe en dicha publicación un "Ensayo biográfico y literario" sobre el finado profesor, con la mira de dar a conocer las raras capacidades del cientista colombiano en varias materias afines con la que fue su especialidad: la matemática pura.

La galantería del señor Alvarez Lleras para conmigo ha sido determinada seguramente por el hecho de haber yo dudado de la extraordinaria sabiduría que en Colombia le reconocen a Garavito Armero. Ha creído aquel señor que con la lectura de su ensayo mi criterio tenía necesariamente que variar; pero es el caso que yo no andaba muy equivocado y que mi afirmación de que la matemática abstracta se lleva de calle el sentido común tiene en el profesor Garavito una comprobación muy significativa.

Noto que el elogio del señor Alvarez Lleras es tan exagerado que no permite destacar con la claridad deseada la obra del maestro. Hace un panegirico casi de sabor místico sin que la crítica reflexiva abra sus inmensas alas y nos muestre desde las alturas toda la verdad de sus asertos.

Por el contrario, principia el panegirista por mostrarse profundamente contrariado de que los sabios colombianos no sean conocidos y reverenciados en España; y a este propósito rememora lo del hipsómetro de Caldas y lo del tratado de Algebra de don Lino de Pombo, dos de aquellas viejas leyendas que les incrustan en la cabeza a los niños colombianos, como para que sepan desde la infancia que los sabios de la tierra están condenados a vivir ignorados y a ser defraudados en sus descubrimientos.

Este fatalismo, signo inequívoco de un estado vicioso de conciencia, también anda muy generalizado en España, en donde, al

decir de las gentes, existe una pléyade de sabios que no han hecho sino laborar para gloria y beneficio de extranjeros abusivos y audaces. Lo mejor del cuento es que los sabios verdaderos, como Giner, Costa, Ramón y Cajal, etc., son más conocidos y comentados por fuera que en la misma España.

Y es porque la obra trascendental, antes que quedarse en casa, viaja por el mundo, hablando en todas las lenguas y sirviendo de gran recurso en todas partes. El nombre de los autores y de los artifices muy poco importa, porque esto sólo es indispensable para todos aquellos que gustan del renombre más bien que de la fecundidad y del positivo valer de sus talentos.

"Plutarco—dice el señor Alvarez Lleras—escribió en sus "Vidas Paralelas" que nada da mejor idea de la Patria como un recuento de sus hombres ilustres, de suerte que ninguna cosa podrá ser más útil para la Unión ibero-americana, al tratar de fundir las tendencias de todas las naciones de origen ibero en una sola aspiración grande y digna de la historia española, que el catalogar a los hijos gloriosos de todas ellas, uno al lado de otro, sin distinción de primacía geográfica o poderío internacional".

Esto no resulta verdad en el presente. Sépase que el intercambio de unas pocas toneladas de materias primas contra una cantidad de implementos agrícolas, por ejemplo, influye muchísimo más en el acercamiento de dos pueblos, que el recuento de literatos y de pseudo-sabios.

"Ya es tiempo—escribe Ingenieros—que dejemos a un lado el sentimentalismo de la "madre patria" y de las veinte repúblicas agradecidas, el del viejo solar de la raza y de la "hidalguía" castellana, el de las joyas que nunca donó la reina católica a Colón para que nos descubriese y del sol que nunca se ponía en los dominios de los emperadores españoles, para preocuparnos de ideas menos infantiles y de propósitos menos contemplativos."

Después de todas esas consideraciones del señor Alvarez Lleras y que nos predispo-

nen desfavorablemente, pasa el referido paraguista a mostrarnos la verdad de la obra científica del profesor Garavito Armero y las conclusiones a que llegó. No le seguimos detenidamente en esta parte por carecer de la preparación indispensable en achaques de Física matemática; sin embargo, notamos que el célebre matemático colombiano, a pesar de la agudeza de su ingenio, no pudo darse cuenta cierta de que la fuerza, el movimiento y la energía son en esencia la misma cosa, como lo es también la materia: concentración de energía.

Y sépase que quien se fija demasiado en el aspecto y no en la esencia de las cosas, no hace sino complicar extraordinariamente sus labores, sin llegar jamás a resultados atendibles, máxime cuando disfruta de la habilidad numérica y de la hiperestesia de los calculistas.

Por este camino tienen necesariamente que llegar al convencimiento erróneo de lo absoluto, y lo absoluto escapa a todas las verificaciones, porque siempre será lo que es: un más allá sin límites ni fin, una abstracción arbitraria que nada nos explica y todo lo confunde. Delante de lo absoluto no provoca sino arrodillarse y rezar.

La ciencia humana es relativa, por más que el señor Alvarez Lleras, siguiendo las enseñanzas de su maestro, nos diga en tono fatalista: "Cuál será la suerte del espíritu humano cuando el principio de la relatividad asiente sus reales de manera definitiva en el fundamento de nuestros conocimientos? ¿No alzarán entonces los hombres un suntuoso templo a la Filosofía sentando a la Locura en sus umbrales, al decir donoso de Balmes? ¿No caerán entonces, uno por uno, los cimientos que sostienen a todas las ciencias positivas, para que venza la ruina uni-

Las leyes que llamamos naturales no son más que meras verificaciones practicadas por el hombre estudioso en el tiempo y en el espacio, siendo entendido, como genialmente lo dice Eistein, que ese tiempo y ese espacio "no son entidades absolutas, sino relativas a sistemas que se mueven".

Si el señor Alvarez Lleras y su distinguido maestro se hubiesen convencido de que el hombre carece de un aparato sensible para percibir lo absoluto y de que las abstracciones no son sino la disociación de las ideas adquiridas por medio de sensaciones, claro se está que el maestro no se habría aferrado a tales creencias, ni el discípulo nos habría espetado este concepto: "Para un cerebro sinceramente matemático el tiempo y el espacio tienen que ser absolutos, como lo son los conceptos que de estas entidades formamos en la imaginación independientemente de la experiencia."

Subrayo el contrasentido de esta afirmación, siendo así que sin ideas no se puede abstraer y las ideas no son sino el resultado de sensaciones, de experiencias.

Oigamos directamente al profesor Garavito sobre este particular:

"El concepto espontáneo (no hay espontaneidad), la intuición directa, nos llevan a admitir el Tiempo y el Espacio como entidades reales. Más tarde, la lectura de las disertaciones filosóficas sobre esta materia falsea totalmente esta intuición; la idea de espacio nos ha venido de los cuerpos, y la de tiempo la hemos adquirido por la sucesión de los acontecimientos y por la misma sucesión de nuestras ideas. Nuestras abstracciones sobre espacio y tiempo no son sino pasividades negativas, simples formas de nuestra imaginación, las cuales, en vez de nos-

po de los movimientos; y más aún, se puede transformar de varias maneras el espacio mismo de cada sólido. Todo esto podemos hacerlo o mejor dicho imaginarlo sin contradicción. Así considerado el asunto, la relatividad del espacio adquiere, pues, un valor ABSOLUTO en nuestro entendimiento.

En el primer párrafo transcrito queda demostrado clarísimamente que el espacio y el tiempo son entidades relativas, desde luego que ellas no serían comprensibles sin la realidad de los cuerpos y sin la sucesión de los acontecimientos; empero, el mismo profesor que nos hace ver esta verdad, es el mismo que nos dice que el tiempo y el espacio no son sino pasividades negativas, simples formas de nuestra imaginación. Con este criterio puede afirmarse descaradamente que las cualidades de las cosas reales también son meras pasividades negativas, simples formas de nuestra imaginación.

En el segundo párrafo, cuando dice que "así considerado el asunto, la relatividad del espacio adquiere un valor absoluto en nuestro entendimiento", nosotros podríamos preguntarle que si de lo relativo a lo absoluto puede llegarse por medio de una gradación sucesiva, siendo como son términos que se excluyen necesariamente?

Hay momentos en que el profesor Garavito Armero llega casi al convencimiento de la **relatividad** general, pero la idea de lo absoluto parece que le impulsase bruscamente para no dejarlo disfrutar del encanto de lo positivo y de lo real. Este párrafo nos lo demuestra: "No poseemos sentidos absolutos: el medio externo influye sobre nuestra sensibilidad mediante impulsiones mecánicas y el resultado de nuestras impresiones implica de hecho una relación entre las entidades externas. Si poseyésemos sentidos absolutos, tendríamos cuatro unidades fundamentales en vez de tres. Carecemos de ellas, pero la gran variedad de impresiones recibidas y la enorme diversidad de circunstancias en que se reciben (relatividad), hace que esas dependencias se nos presenten de manera tal que, aunque imperfectamente, nos han sugerido ideas atávicas o intuitivas sobre la existencia propia de todas y cada una de esas entidades".

Pero las ideas atávicas e intuitivas tampoco nos dicen nada sobre lo absoluto, porque ellas también son el efecto de sensaciones ancestrales.

Es inútil empeñarse en la demostración de una ciencia absoluta. Si pensamos, por ejemplo, en la Óptica, fácilmente se com-

prende que sin la coexistencia de la luz y de los ojos no tendríamos noticia alguna de los fenómenos lumínicos. Es verdad que el ojo es consecuencial de la luz, como se ha comprobado por muy interesantes experiencias, pero eso no nos autoriza para sostener que la luz sea una entidad absoluta, pues la luz que no nos ilumina ni nos afecta en modo alguno no podemos ni siquiera imaginarla.

Abstraer por abstraer es tarea de necios y de visionarios. La misma Matemática es una ciencia de relatividades, siendo así que el número es el resultado de la comparación de la cantidad con la unidad; y la unidad también es relativa.

La ciencia humana no es otra cosa que un conjunto de relatividades entre el hombre sensible y el universo sentido, y de ahí que la podamos englobar toda en la Psicología y en la Cosmología.

Esa ciencia absoluta que se cosecha en Colombia y en España, proviene, indudablemente, ese ambiente teológico que campea en aquellos países y a cuyo influjo constante y redoblado se falsean las más despejadas inteligencias.

Si el profesor Garavito Armero hubiese visto la luz primera en la Argentina o en Chile, en Alemania o los Estados Unidos, en Inglaterra o en el Brasil, en Francia o Italia, su prodigioso talento se habría desenvuelto en brillantes y positivos resultados; pero nació en Colombia y sucedió lo que tenía que suceder: que el profesor "Garavito"—según escribe su panegirista— fue católico y que nació y murió en el seno de la religión de sus mayores. Espíritu verdaderamente religioso, de altos ideales, desprendido de los intereses terrenales, ¿qué pudo haberlo atraído hacia los estrechos conceptos del epicurismo materialista? ¿No son acaso, esos espíritus serenos que flotan muy alto por encima de las bajezas de este mundo aquellos llamados a comprender mejor que nadie la verdad absoluta que es Dios? Tal vez esos espíritus levantándose sobre las consideraciones vulgares y absorbiéndose en la contemplación muda del universo están en mejor capacidad de entrever la Teología a través del velo de la Metafísica, que muchos de los llamados hombres de religión, a quienes falta mirar para lo alto y viven agarrados a un mundo de perversiones y de intereses bastardos".

Este párrafo de tan dulce misticismo bien merece un AMEN pausado y solemne.

En cuanto a las ideas económicas susten-

tadas por el profesor Garavito Armero, el señor Alvarez Lleras nos dice lo siguiente: "La economía política del doctor Garavito no tiene que ver con las teorías de Henry George, ni con los programas de los bolchevistas: no toca con la propiedad, como lo quieren los comunistas; ni acepta los principios clásicos de la economía vetusta de Taine: es algo superior a todo esto, y está fundada en principios absolutos: tan absolutos como el principio de la conservación de la energía. Así, pues, en mi concepto, al llevar a la práctica las ideas de la Nueva Economía Política (caracoles!), podrían solventarse de manera natural dentro del organismo social, los problemas que se han presentado por la aplicación de principios económicos anticuados a un mundo que tiene necesidades distintas y que posee otros elementos de progreso eficaces que los antiguos".

Si esta clase de opiniones son las que prevalecen en Colombia en punto a Sociología Económica y si los conceptos que emite con desparpajo el señor Alvarez Lleras son los de la última hornada, hay sobrada razón para que el elemento estudiantil haya principiado a boicotear de la cátedra a todos aquellos profesores que viven la vida mineral en materia de conocimientos y de ideas.

Pero volvamos al profesor Garavito y analicemos algunos de sus asertos económicos con toda la seriedad de quienes gustan realmente del estudio y de la crítica constructiva.

"El proletariado —dice— proviene de escasez de ocupaciones lucrativas, esto es, de imperfecciones de la circulación de la moneda, y no de imperfecciones de la producción de la riqueza". Estamos en presencia de un despropósito realmente desconsolador. El proletariado no existiría si los hombres pudiesen retener para sí mismos todo el fruto de su trabajo y si nadie pudiese acaparar lo ajeno en nombre de una torpe legalidad.

Desde el momento en que este abuso pudo realizarse y rodearlo de la garantía del de-

recho de propiedad, desde ese entonces comenzó a desarrollarse la horrible servidumbre pecuniaria. El proletariado, pues, es una consecuencia directa del régimen capitalista, y la definición que nosotros hemos dado del capital no puede ser más incontrovertible y verdadera: CAPITAL ES TRABAJO AJENO ABUSIVO Y LEGALMENTE ACUMULADO.

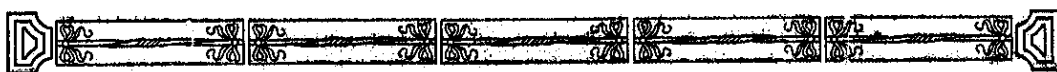
El profesor Garavito, como era natural, fue uno de los que le recargaron a las máquinas todas las responsabilidades económicas que no pueden pesar sino sobre los hombres. "La vida humana —dice— en el siglo y medio que ha transcurrido desde que entró en acción la máquina de vapor, ha sido un lento suplicio para la gran mayoría".

¿Por qué? ¿Acaso las máquinas llevan la perversidad en sus rodajes?

La máquina dentro del régimen capitalista es una tremenda guillotina de pobres; dentro del régimen social es un recurso para todo el mundo. Mil veces se ha repetido que las cosas todas y la naturaleza entera no son ni amigas ni enemigas del hombre; ellas nos resultan buenas o malas de acuerdo con la manera como nos afectan; el agua es deliciosa cuando nos calma la sed y terrible y medrosa cuando nos ahoga; el fuego es vivificante cuando nos calienta y horriblemente doloroso cuando nos quema. Vemos, pues, que los elementos y las cosas son los mismos en uno u otro caso y que sólo cambia nuestra sensibilidad y las circunstancias que nos rodean.

Y lo propio sucede con las máquinas en el orden económico; ellas no piensan en favorecernos ni en dañarnos; somos los hombres quienes las hacemos aparecer ante los ojos de las multitudes ignorantes con toda nuestra codicia y todo nuestro exclusivismo.

Y el profesor Garavito Armero se dejó engañar con esta ilusión económica, así como con todas las ilusiones que constituyen lo absoluto.



Figuras del proscenio

La lógica de la huelga de hambre

BERNARD SHAW

Traducido por FRANCISCO A. FILOS

(Tomado del "Manchester Guardian".)

S IEMPRE que un Gobierno irresistible decreta un castigo, por trivial que sea, contra un individuo, decreta al mismo tiempo sentencia de muerte contra éste en el caso de que resuelva perecer antes que doblegarse al castigo.

Si no existiese esta consideración los Gobiernos podrían imponer sus voluntades estableciendo persecuciones a tal punto que provocarían una espontánea revolución de parte de la gran mayoría de los ciudadanos; y podrían también esos mismos Gobiernos perseguir, sin limitación alguna, a las minorías impotentes físicamente.

La Huelga de Hambre es la forma práctica de cumplir la determinación de morir antes que someterse al castigo impuesto. Un Gobierno prudente, pues, debe meditarlo muy bien antes de decretar o imponer cualquier castigo, porque en el caso de que la víctima se decida por la huelga de hambre, aquél se verá obligado a reducir la ley al absurdo, rindiéndose incondicionalmente, o bien a hacerla cumplir aceptando la responsabilidad que le atribuiría la conciencia pública en caso de muerte del castigado.

Si la víctima es un criminal que se ha hecho acreedor al castigo por algún acto que ha provocado horror general o cualquier otro sentimiento de reprobación, el Gobierno se salva ante la opinión. Pero estos casos no se ven en la práctica. Los canallas no se deciden por la huelga de hambre, ni tampo-

co los rufianes y pícaros, aunque éstos, en casos raros por cierto, resistan la captura hasta la muerte. Cuando esto sucede el veredicto general es que "ha sido una buena zafada", y lo mismo sería si un criminal muriera como resultado de haberse declarado en huelga de hambre. Los criminales comunes saben bien que éste sería el parecer general, y teniendo, por consiguiente, que escoger entre un largo período de presidio y una muerte cierta e inmisericorde, aceptan el menor de los males. Por esto ha sido que la rendición de los Gobiernos a las huelgas de hambre no ha concedido la impunidad a los autores de crímenes comunes y por eso los ladrones, falsificadores, homicidas, incendiarios y hasta bigamos, continúan cumpliendo sus condenas sin esperanza alguna cuando han visto a un prisionero de la celda vecina obtener la libertad después de una quincena de **huelga**.

Con el huelguista de hambre hay siempre un caso de conciencia. El prefiere morir no por sí mismo sino por un principio, causa o religión que lo identifica con la opinión pública. Da su vida para conservar la de dichos principios, causa o religión, y muere **ad maiorem gloriam Dei**. Es un caso muy serio para el Gobierno causar la muerte a un hombre de esta condición. Aun cuando su conciencia sea egoísta y su idea disparatada, su principio falaz, su causa subversiva y su religión herética, el hecho de ser uno de los pocos hombres que se sacrifican por ellos hasta la muerte, lo rodea

de cierta santidad que hace imposible que el público vea su muerte con indiferencia, o que se sienta satisfecho de que el Gobierno haya provocado semejante duelo entre la ley y su conciencia. Esto parecerá descabellado, pero deben considerarlo los políticos, porque los Gabinetes no pueden desconocer los hechos presentados por medio de silogismos. A *fortiori*, si el principio es de tan general aceptación que hasta el mismo Gobierno lo ha predicado, y aún más, lo alegó como pretexto para entrar en una guerra colosal, y si la causa es popular en extremo en los dominios del Gobierno, la muerte del huelguista puede provocar la ruina del Gobierno y contársela como un asesinato cometido en forma de un suicidio moral obligado.

Este es el caso de Lord Mayor (Alcalde) de Cork. Si está vivo o muerto no lo sé en el momento de escribir estas líneas: todo lo que sé es que el Gobierno ha ido más allá de donde debía ir si no está preparado para

continuar hasta el final. Es, sin embargo, un gobierno tan extraordinariamente iletrado e ignorante que parece que no se da cuenta exacta de lo que está haciendo; por consiguiente, el caso debe ser presentado en forma clara por alguna persona verdaderamente inteligente.

Debo añadir, para que esta insinuación personal sea debidamente apreciada, que estoy en contra de todas las huelgas que rebotan contra el huelguista en vez de derrivar al adversario, y que desearía poder persuadir al Lord Mayor de Cork para que comiera una buena comida y dejara al Gobierno en la anarquía de la cual lo sacó su improvisada Corte, de la que se habla bien y se dice está compuesta de lo mejor que hay en Cork. Pero si Lloyd George deseara hacer un mártir del Lord mayor, yo no desearía estar en el pellejo de Lloyd George. El Lord Mayor es de los mártires que inflaman con una llama brillante y poderosa.

Un Tolstoi japonés ~ El escritor Kenjiro

Uno de los hombres que han contribuido a renovar el pensamiento japonés contemporáneo es, indudablemente, el escultor Tokutomi Kenjiro, figura de vigorosa personalidad. Sus admiradores y turiferarios han dado en llamarle el "Tolstoi japonés". Acaso haya alguna exageración en ese juicio, pero, la verdad es que Kenjiro, escritor original, y muy discutido, se ha ejercitado en representar el papel de profeta, y, en su obra ardiente, abundante, variada, se encuentran, al lado de teorías contradictorias, ideas de la más geniosa osadía.

Es, en realidad, Kenjiro, —que recientemente se ponía de actualidad en Europa, con motivo de su segundo viaje al mundo occidental,—un novelista, filósofo, ensayista, de mérito. En Enero de este año partió del Japón, vagabundeo por Egipto, Palestina, Tierra Santa, se detuvo algún tiempo en Italia y se instaló en París. El propósito confesado, de este viaje de Kenjiro, era recoger una amplia documentación e impresiones que se traducirían en una serie de libros sobre el agitado período que comprenden de los cinco años últimos.

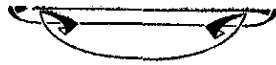
Tokutomi Kenjiro es una especie de "salvaje" que no estima en lo más mínimo las almas corrompidas por una civilización de-

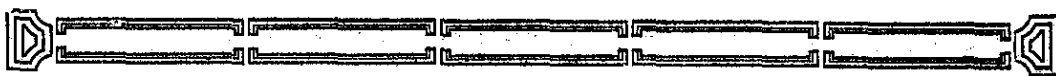
masiado avanzada. Nativo de la provincia de Higo, austero, y atormentado por su desmedido deseo de pureza moral, debe su celebridad en el oriente a la novela intitolada "Namiko", que apareció en 1899, en la cual describía el conflicto entre las ideas antiguas y las modernas, y hacía una impresionante pintura del duelo de las almas japonesas. Su reputación se estableció de un golpe, y se sucedieron, rápidamente más de sesenta ediciones de dicha obra, a la que siguieron "Omoideno-ki", especie de autobiografía, y el "Kouro Shivo" (La corriente negra) novela de tendencias socialistas.

Tokutomi Kenjiro inclinábase cada vez más hacia el humanitarismo. En 1906 emprendió una peregrinación hacia la residencia de Tolstoi, que le acogió muy cordialmente, y es después de este viaje a Rusia, que lo había emocionado profundamente, cuando Kenjiro se refugió en un villorrio de las cercanías de Tokio, y, a imitación de su maestro, comenzó a llevar una vida de simple paisano, en compañía de su esposa. Ello no le impedía publicar una pequeña revista bisemanal en la cual predicaba el evangelio del retorno a la naturaleza y de la fraternidad de los hombres. Uno de sus li-

bros de reflexiones filosóficas y sociales indicia suficientemente su manera, en la que se destaca su gran modestia: "Mimizu no Tawagate" (La fantasía del gusano terrestre"). Y ha sido necesaria la guerra mundial para obligar al escritor japonés a abandonar su retiro; su objeto presente, como dejamos anotado, es consagrarse al estudio profundizado de las causas originales del conflicto gigantesco al cual acabamos de asistir. Dificilmente pensamos, Kenjiro, que actualmente cuenta cincuenta años, podrá hallar tiempo para semejante tarea en el resto de su vida.

Kenjiro tiene un hermano igualmente muy bien conceptuado en los círculos intelectuales de Tokio, Iichiro Tokutomi, que dirige el diario "Kokumin", en el cual ha conducido campañas vigorosas en favor de las ideas democráticas y generalmente nacionalistas. "Kokumin" se distingue por su espíritu combativo. Allí ha colaborado el "Tolstoi japonés", dando a su hermano, por largo tiempo, numerosas crónicas, ensayos y novelas, de una inspiración siempre muy particular.





Noticias del Mundo Científico

No resulta inferior la inteligencia de los delincuentes

FEDERICO CALVO

LA creencia generalizada de que el hombre delincuente es inferior al normal bajo muchos respectos físicos y morales, está recibiendo en estos momentos muchas y muy significativas rectificaciones, no por medio de disquisiciones arbitrarias, sino de experimentaciones psicológicas bien dirigidas y catalogadas.

Entre éstas merece especial mención la que ha estado realizando el muy eminente psicólogo americano, profesor Carl Murchison. Manifiesta este experimentador que la inteligencia se demuestra tanto para el bien como para el mal, y, para ilustrar su tesis nos presenta una serie de observaciones valiosas que nosotros nos apresuramos a dar a conocer entre los lectores aficionados a los estudios de psicología experimental.

El individuo de más brillante y clara inteligencia que ha examinado el profesor Murchison, durante el tiempo que lleva consagrado a esta clase de estudios, se encuentra actualmente en una de las prisiones de Illinois, cumpliendo una condena como falsificador.

Los estudiantes que ha examinado en Miami y la Universidad de Ohio, durante el año pasado, presentan un promedio de inteligencia inferior al que han demostrado los 5000 criminales que lleva estudiados.

En esta clase de experimentaciones ha seguido un método riguroso de orden y el empleo del procedimiento ALFA, cuya gradación va desde 0 hasta 212.

La mediana que ha obtenido entre los

miembros del Ejército americano, incluyendo la oficialidad, es de 62, y de acuerdo con la misma escala ha encontrado una mediana de 62 entre los 3328 criminales de la raza blanca que lleva observados.

Entre los soldados de color ha verificado un promedio de 23, y en los 582 delinquentes de la misma raza ha podido registrar uno de 25.

En cuanto a las diferencias apreciables entre los sexos, el profesor Murchison ha encontrado una diferencia de 6 puntos menos en las mujeres con relación a los hombres, lo cual da un promedio general para las mujeres americanas de 56. Las 104 penadas que examinó en el reformatorio de Marysville alcanzaron un promedio de 35, o sean 21 puntos menos que la normal.

Con respecto a las mujeres de color la mediana de las honestas resulta de 20, al paso que las 40 penadas que examinó en el mismo reformatorio de Marysville presentaron un promedio de 30, es decir, una diferencia de 10 puntos en favor de estas últimas.

Todas estas verificaciones nos dan a comprender que la delincuencia no resulta de una menor inteligencia, sino por el contrario coincide con una mediana relativamente superior con respecto a la normal. Y siendo esto así no cabe duda de que son las malas circunstancias y las adversidades las que nos conducen a los actos delictuosos. El profesor Murchison, refiriéndose al penado inteligentísimo que halló en una de las cárceles de Illinois, cuyo récord alcanzó

a 205 puntos del método ALFA, dice que si en vez de haberse dedicado al oficio de corredor de comercio se hubiese aplicado a una profesión liberal de indispensable sabiduría, jamás habría llegado a las puertas de una cárcel y disfrutaría en la actualidad

de fortuna, de respeto y de consideraciones.

Para terminar recordaremos las geniales palabras de Lombroso: "Los hombres muy buenos en todo son medianías, hasta en el ejercicio del bien".



Actuación de la mujer moderna

Mujeres y niños hambrientos

MAGDALENA Z. DOTY

ES la eterna tragedia: lo que la mujer construye el hombre lo destruye. Ella crea la vida, el niño crece para perecer prematuramente en la fábrica o en el taller. Ella atiende y cura los heridos y el hombre vuelto a la salud es llevado a la guerra y a la muerte de nuevo. Ella alimenta al niño y el bloqueo y el odio llevan la muerte por hambre a millones de niños.

Dos escenas de las luchas heroicas de las mujeres para salvar vidas, permanecen frescas en mi mente.

Una fue en Suiza. Las mujeres suizas no pudieron seguir oyendo las historias de los millares de niños que morían en Austria. Formaron una sociedad y convinieron en que cada una de las socias llevaría a su casa un niño hambriento.

Yo estaba en Zurich el día que llegó el tren cargado de niñitos. La estación estaba llena de gente. Las mujeres que debían actuar de madres estaban allí con muchos mirones. Era un tren largo y muy lleno. Los chiquillos estaban nostálgicos. Se apretaban unos contra otros. Iban marcados cual paquetes postales. Al rededor de sus cuellifos llevaban una cuerdecita con una etiqueta que indicaba el nombre y la dirección a la vez que la clase del niño.

Los había de todas clases; porque tanto el hambriento burgués como el hambriento obrero querían que sus hijos fuesen alimentados. Los alinearon en la plataforma por pares; eran unos cuatrocientos o quinientos niños. No se veía ni una sonrisa. Estaban tan débiles! Los nostálgicos también esta-

ban silenciosos y sólo de vez en cuando una que otra lágrima se deslizaba por sus mejillas. Parecía que viniesen de algún entierro. Y casi que sí, pues venían de Austria, de la agonizante Austria. Venían de la tierra de los muertos vivos.

Al principio, uno se engañaba al verles las caras. Se veían rosados y bellos. Pero el color era resultado de la debilidad y la belleza del sufrimiento, una como belleza espiritual que existe en el niño cuando está muerto.

Diseminadas entre ellos había muchas **nurses** de la Cruz Roja. Ante mí había una joven suiza de 25 años, que reventaba de salud. Sus mejillas parecían dos rosadas manzanas y sus ojos eran claros y brillantes. Su caminar indicaba una matrona joven, la estremecían los sollozos y las lágrimas le corrían por sus mejillas. "Mire", me dijo notándome. De la mano tenía una criaturita. Parecía una hada, de las que vemos bailar en los sueños, todas las mañanas sobre el prado cubierto de rocío. Tenía cabellos rizados y ojitos azules. No indicaba arriba de cinco años. Era demasiado bella para ser real. Parecía en verdad que hubiera sido una hada tomada por error. No tenía casi cuerpo. Era una brillante llama tenue. Demasiado débil para hablar, una sonrisa parecía vagar por sus labiecitos. La **nurse** me mostró el pequeño esqueleto de la mano y del brazo. No tenía más que la piel sobre los huesos. "Y tiene diez años de edad", me decía la **nurse**; "no creí que llegaría viva aquí".

Había sido la devoción de la joven la

que había mantenido esa débil llama pronta a extinguirse.

Después examiné las piernas y los brazos de otros niños y tuve que retirarme. Ya no eran los niños los que lloraban, sino las mujeres.

Las madres voluntarias, arrodilladas y con lágrimas que corrían por sus mejillas, se abrazaban a los niños.

En el tranvía en que regresaba yo al hotel me quedó enfrente un niño. Parecía de unos nueve años. Tenía las mejillas hundidas. Al compararlo con las personas que iban en el tranvía, semejaba haber salido de una larga enfermedad. Ocasionalmente su madre adoptiva se inclinó sobre él y le hizo alguna indicación. No dijo nada. Sólo se acercó más hacia ella.

Requiere mucho tiempo el volver a la vida a estos niños. Al principio no pueden comer y si comen enferman gravemente. Entendí esto mejor cuando fui a Austria. Anduve por esa tierra de un lado a otro. Por ninguna parte oí una risa de niño ni vi niños bailando y cantando a la luz del sol. Cual moscas enfermas se agrupaban a comer vegetales, pan de guerra y café o té. Aun los bebés chupaban café "ersatz" de sus botellas de leche.

Era una pesadilla. Me parecía que me volvía loca. Quería huir. Pasé a Hungría. Bela Kun y los comunistas estaban entonces en el poder.

Fue allí donde tuve oportunidad de ver el segundo esfuerzo de las mujeres. La comida escaseaba en Hungría, pero el llanto de los niños había sido oído. Las mujeres exigieron que se alimentara antes que todo a los niños. Y Bela Kun y el Soviet Húngaro convinieron en ello.

En Austria se podían conseguir verdaderas comidas en los grandes hoteles a enormes precios. Pero en Hungría, debido al régimen comunista, los grandes hoteles no podían dar a sus ricos huéspedes otra cosa que sopas de repollo, otros vegetales y pan de guerra. La leche y los huevos eran para los niños.

Era a fines del régimen de Bela Kun. El hambre crecía. Diariamente había reuniones para tratar acerca de la crisis alimenticia. En estas reuniones Bela Kun exponía sus luchas y suplicaba paciencia. Había gritos y bullas. Algunas mujeres se levantaban. "Mujeres, decía alguna, se alimenta hoy a vuestros niños? Y unánimemente contestaban: "Sí". Y continuaba la misma

mujer: "Alguna vez antes de ahora se daba a los niños lo mejor que hubiese?" Y a coro contestaban: "No". Y después se retiraban todos murmurando, pero pacíficamente.

Un día durante una reunión se denunciaron los actos de burgueses acaparadores de alimentos y se pidió su castigo. Adele Spedy, jefe de las obreras, pensando siempre en los niños, se puso de pies y suplicó que cualquiera que fuese el castigo que se impusiese a dichos acaparadores burgueses, sus niños, lo mismo que los niños del proletariado, debían ser alimentados. La solicitud fue unánimemente aceptada y atendida.

Sólo había que mirar a los niños para notar con qué cuidado se les tenía. Las grandes villas en las faldas de los cerros habían sido convertidas en hospitales para niños enfermos y en las escuelas públicas se daban pastillas a los niños mientras en los hoteles no había azúcar para los adultos. Un día fui a ver bañarse a millares de niños. Esto era en los magníficos baños de un hotel para turistas convertido por el gobierno comunista en escuela de niños. Ese día todos los pequeños bañistas eran menores de diez años.

Pasé primero a donde estaban los niños varones. Cientos de criaturitas desnudas entraban y salían de los cuartos de vestir. Un médico examinaba cuidadosamente a cada niño para asegurarse de que no tenía enfermedad alguna y que su corazón funcionaba bien. Pasaban en largas filas delante del médico y después se echaban al agua alegremente, llenando la magnífica noria de mármol con sus alegres risas y gritos.

Lo mismo se hacía en el departamento de las niñas. Parecía aquello un jardín de pequeñas Evas. El pelo recogido en medio de la cabeza con sus cuerpecitos desnudos, exquisitos y bien cuidados, llenos de salud y le vida. Ellas también se echaban alegremente a la noria y salían, contra su voluntad y de mala gana, para ser secadas y vestidas. Y cuando yo contemplaba sus caritas alegres y felices con sus cabellos mojados, pensaba en el grupo silencioso y triste que ví salir del tren en Zurich.

Seguramente que nadie que hubiese notado este contraste, podría desconfiar del gobierno, cualquiera que él fuese, que se ocupaba ante todo de alimentar a los niños.

Hoy los niños en Hungría están agonizando lo mismo que los de Austria, pues quie-

nes están en el poder son las fuerzas contrarrevolucionarias. La labor de las mujeres para salvar a los niños ha sido de ningún valor ahora.

Se puede permitir que tales sufrimientos—nosotras, nosotras las mujeres, las madres continúen? No es tiempo de que nosotras, americanas—nos levantemos y exijamos que los niños sean alimentados ya sean niños que vengan de Rusia, de Polonia, de

Austria, de Alemania o de Rumania? Por qué no hacer lo que hicieron las mujeres suizas? Por qué no recogemos en nuestras casas a los niños hambrientos? Por qué no enviamos barcos en busca de esos desamparados y acabamos así con la conspiración del odio? No tenemos nosotras, como mujeres, valor suficiente para declarar, cualquiera que sea nuestro credo, que todo niño, ya sea burgués o proletario, debe ser alimentado?





Los Grandes asuntos del día

(NOTAS LIGERAS)

COMPRENDEMOS que la importancia de ciertos acontecimientos, simples y obligadas consecuencias del sistema político-social predominante en el mundo, es muy relativa. Aceptamos que esa viacrucis dolorosa que en su vida política confrontan la mayor parte de los pueblos débiles: Haití, Santo Domingo, Irlanda, Puerto Rico, Egipto, Turquía, Armenia, los países de Sur-Africa, esta misma Panamá, etc., no son otra cosa, juzgada aisladamente, que pequeños incidentes, detalles ligeros, comparados con el enorme conjunto de injusticia pública en el gran drama, en el colosal drama, que, como una gigantesca cinta cinematográfica, va desarrollándose en el correr del tiempo con el concurso inconsciente de la humanidad entera. Pero analizar estos hechos, observar estos detalles, es prepararse mejor para encararse luego con la causa motriz, la verdadera causa generadora de tanta iniquidad. Las grandes películas se ofrecen al público por episodios, y así por episodios va "CUASIMODO" mostrando también esta película, algunas veces cómica y casi siempre trágica, de nuestro estado social.

Haití autónomo.

Con este sugestivo título trae la valiente revista americana "The Nation" un artículo de James Weldon Johnson sobre la verdadera situación de ese país. El origen y el buen nombre del escritor, la seriedad de la mencionada revista y la manera sobria como están narrados los hechos, prestigan y recomiendan este trabajo.

Helo aquí:

Para conocer las razones o causas de la actual situación política en Haití, para comprender el por qué los Estados Unidos desembarcó y ha mantenido, allí por más de cinco años fuerzas militares, por qué han sido muer-

tos con los rifles y ametralladoras americanas cerca de tres mil haitianos, hombres, mujeres y niños, es necesario saber, entre otras cosas, que el **National City Bank** de Nueva York está sumamente interesado en Haití. Es preciso saber que el "National City Bank" de Haití es el depositario de todos los fondos nacionales que son colectados por oficiales americanos y que el señor R. L. Farham, Vicepresidente del National City Bank, es virtualmente el representante del Departamento de Estado en los asuntos relativos a la república isleña. Muchos americanos tienen la creencia, —si es que tienen alguna— de que los Estados Unidos se vieron obligados, por sentimientos de humanidad, a intervenir en la república negra debido al trágico **coup d'état** que terminó con el derrocamiento y la muerte del Presidente Vilbrun Guillaume en Port-au-Prince del 27 al 28 de Julio de 1915, y que este gobierno se ha visto en la necesidad de mantener una fuerza militar en Haití desde entonces para pacificar el país y mantener el orden.

Desinteresados propósitos de prestar ayuda

Cerca de un año antes de la intervención armada de parte de los Estados Unidos en Haití, aquel gobierno había estado negociando con el de Haití a fin de que éste se sometiera a una intervención "pacífica". Hacia fines de 1914 los Estados Unidos notificaron al Gobierno de Haití que estaba dispuesto a reconocer al Presidente recientemente electo, Thodore Davilmar, tan pronto como una Comisión Haitiana firmara en Washington "protocolos satisfactorios" relativos a un convenio con los mencionados Estados Unidos sobre la base del convenio

Dominicano - Americano. El 15 de Diciembre de 1914, el Gobierno Haitiano, por conducto de su Secretaría de Relaciones Exteriores, replicó: "El Gobierno de la República de Haití se consideraría indeterminado en sus deberes, para con los Estados Unidos y para consigo mismo si permitiera abrigar la menor duda acerca de la existencia de su irrevocable intención de no aceptar intervención alguna en la dirección de los asuntos haitianos por parte de un Gobierno extraño". El 19 de Diciembre los Estados Unidos por conducto de su Legación en Port-au-Prince, manifestó, que al expresar su deseo de hacer en Haití lo que se había hecho en Santo Domingo, "había sido con el desinteresado deseo de prestarle ayuda".

Paul Fuller Jr. después de la Comisión Ford

Dos meses más tarde, el Gobierno de Theodore Davilmar fue derrocado por una revolución y Vilbrun Guillaume fue electo Presidente. Casi inmediatamente después llegó a Port-au-Prince una Comisión Americana de Washington —la Comisión Ford.— Los comisionados fueron recibidos en el Palacio Nacional y trataron de reanudar la discusión del convenio que había sido rechazado en Diciembre de 1914. Sin embargo, carecían de amplios poderes y por eso no se terminaron las negociaciones. Después de varios días, la Comisión Ford regresó para los Estados Unidos. Poco más tarde, en Marzo, los Estados Unidos enviaron a Haití al señor Paul Fuller Jr., con el título de Enviado Extraordinario, en una misión especial para manifestar al Gobierno Haitiano que la administración Guillaume no sería reconocida por el Gobierno Americano a menos que Haití aceptara y firmara el proyecto de convenio que él estaba autorizado para presentar. Después de examinar el proyecto el Gobierno Haitiano, sometió a la consideración de la Comisión Americana un contraproyecto, formulando en él algunas condiciones bajo las cuales sería posible aceptar la ayuda ofrecida por los Estados Unidos. A este contraproyecto propuso el señor Fuller ciertas modificaciones, algunas de las cuales tuvieron la aceptación del Gobierno Haitiano. El 5 de Junio de 1915, el señor Fuller acusó recibo de la comunicación haitiana respecto a estas modificaciones y salió de Port-au-Prince.

Antes de llevarse a cabo ulteriores dis-

cusiones acerca del proyecto Fuller entre los dos Gobiernos, los incidentes políticos en Haití se agravaron hasta culminar en los hechos del 27 y del 28 de Julio. El 27 de Julio el Presidente Guillaume se refugió en la Legación Francesa, y el mismo día tuvo lugar la matanza de los prisioneros políticos en la prisión de Port-au-Prince. En la mañana del 28 de Julio el Presidente Guillaume fue sacado a la fuerza de la Legación Francesa y muerto. En la tarde del mismo día 28 de Julio un barco de guerra americano ancló en la bahía de Port-au-Prince y desembarcó fuerzas americanas. Es preciso tener presente que durante todos estos acontecimientos no se amenazó siquiera la vida de ciudadano americano alguno.

La ocupación

La derrocación de Guillaume y sus consecuencias no constituyen la causa de la intervención americana en Haití; simplemente proporcionaron la ansiada oportunidad. Desde el 28 de Julio de 1915 las fuerzas americanas están en posesión de Haití. Estas fuerzas se han aumentado a tal punto que actualmente hay cerca de tres mil americanos sobre las armas en esa república. Desde el principio la manera de conducirse durante la ocupación, ha sido la manera de tratar un territorio conquistado. Las fuerzas haitianas fueron desarmadas, se ocuparon las barracas y los puestos militares, y el Palacio Nacional se tomó como oficina principal de la ocupación. Después de haber escogido un nuevo Presidente para el país, se dieron los pasos necesarios para obligar al Gobierno haitiano a firmar un convenio que virtualmente anula la soberanía nacional de aquel país. Esto se terminó el 16 de Septiembre de 1915, y aunque las condiciones del convenio indican que la administración de las aduanas haitianas estaría a cargo de civiles americanos, las principales aduanas del país han sido tomadas por la fuerza militar y están a cargo de oficiales de marina desde poco antes de terminar el mes de Agosto anterior. Lo que se hace con los fondos colectados desde la ocupación militar de las aduanas hasta la administración de civiles americanos, es todavía una cuestión acerca de la cual la censura establecida en Haití no permite discusión.

Disolución de la Asamblea por las fuerzas americanas.—Haití cede....

Es interesante notar la gran diferencia que existe entre el convenio que se vió Haití obligado a firmar y el que se preparó durante el curso de las negociaciones diplomáticas terminadas con la ocupación. El convenio Fuller pedía no poco de Haití, pero daba algo en cambio; el convenio celebrado durante la ocupación, exige todo de Haití y en cambio no da nada. En verdad, el convenio celebrado durante esta ocupación es el mismo que rehusó enérgicamente, discutir el Gobierno haitiano en Diciembre de 1914, salvo la adición que pone bajo la dirección americana las finanzas haitianas y las fuerzas militares de la república de Haití. El convenio Fuller no contenía ninguna de estas estipulaciones. Cuando los Estados Unidos se encontró en una situación en que podía tomar lo que no se había atrevido a pedir, usó de la fuerza y lo exigió. Pero este convenio que prácticamente priva a Haití de su independencia, no era del todo adecuado para el cumplimiento de todo lo que ellos deseaban. La Constitución haitiana ofrecía algunas dificultades, así, pues, se decidió que Haití necesitaba y debía tener una nueva Constitución. El proyecto se redactó y fue presentado a la Asamblea de la República haitiana para su adopción, pero la Asamblea se negó a sancionarlo —especialmente el artículo que derogaba la disposición constitucional que prohibía a los extranjeros el poseer tierras en Haití. Esta república ha considerado esa disposición, que niega tal derecho a los extranjeros, como el mejor medio de evitar su explotación económica; y debe admitirse que Haití tiene mejores motivos que muchos de los estados de Estados Unidos, que tienen en vigor disposiciones similares.

Constitución inconstitucional impuesta a los haitianos

La existencia de la Asamblea tuvo por resultado su disolución por medio de la fuerza militar y el cierre de la Cámara. Desde entonces no hay Cuerpo Legislativo en Haití. La ansiada Constitución fue sometida a un plebiscito mediante un decreto del Presidente, aunque dicho método de aprobación de una reforma constitucional es a todas luces inconstitucional. Bajo la ocupa-

ción, el plebiscito fue, por supuesto, casi unánime en favor del cambio constitucional y la nueva Constitución fue promulgada el 18 de Junio de 1918. Así, de una manera inconstitucional, se dió a la República de Haití una nueva Constitución. El nuevo documento tiene reformas esenciales y contiene además un "artículo especial" que declara:

"Todos los actos ejecutados por el Gobierno de los Estados Unidos durante su ocupación militar en Haití, son ratificados y confirmados.

"Ningún haitiano puede ser perseguido civil o criminalmente por algún acto ejecutado por orden de la ocupación o bajo el gobierno de ésta.

"Los actos de las cortes marciales de la ocupación, sin violar el derecho de perdón, no estarán sujetos a revisión.

"Los actos del Poder Ejecutivo (del Presidente) hasta la promulgación de la presente Constitución, son también ratificados y confirmados".

Lo anterior demuestra el orden cronológico en que han sido tomadas las principales medidas bajo las cuales se ha quitado la independencia a una república vecina, se ha colocado al pueblo bajo una dominación militar extranjera de la cual no pueden apelar y se le ha expuesto a la explotación económica extranjera, contra la cual son impotentes e indefensos. Todo esto se ha hecho en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, sin autorización alguna del Congreso y sin conocimiento del pueblo americano.

La explotación económica extranjera.—La prensa amordazada

La ley bajo la cual se gobierna Haití hoy día es la ley marcial aplicada por los americanos. Hay una especie de Gobierno Civil haitiano, pero está bajo la dominación completa de los militares de la ocupación. El Presidente Dartiguenave, rebelde de corazón como buen haitiano que es, me ha confesado la impotencia suya y la de su Gabinete. Me dijo que las autoridades americanas no prestan atención alguna a las recomendaciones hechas por él o por sus oficiales; que desdennan consultar a los oficiales haitianos sobre asuntos de los cuales los últimos tienen mejor conocimiento. No se cumplen ni las disposiciones de la vieja Consti-

tución ni las de la de la nueva, ni hay Cuerpo Legislativo desde la disolución de la Asamblea en Abril de 1916. En lugar de Asamblea hay un Consejo de Estado integrado por veinte y un miembros nombrados por el Presidente, cuyas funciones sólo son efectivas cuando se trata de dar cumplimiento a deseos de la ocupación. Un prisionero llevado ante la Corte correspondiente y exonerado y puesto en libertad, es, sin embargo, frecuentemente arrestado por las fuerzas militares. Los fondos del Gobierno son colectados y gastados por la Ocupación a su deseo y en la forma que le place. No se permite a ningún periódico haitiano la publicación de nada que critique la ocupación americana o al actual Gobierno haitiano. Cada periódico en Haití recibió al efecto una orden de la Ocupación, que tenía además una disposición que prohíbe la publicación de la misma orden. No se permite llegar a los periódicos de los Estados Unidos nada que se ocupe de la administración de la ocupación militar.

El pueblo haitiano se queja con razón de que este convenio es no sólo hostil a los verdaderos intereses de su país, sino que no se cumple ni en su letra ni en su espíritu en la forma que se esperaba. Excepto una, todas las obligaciones que contrae Estados Unidos a favor de Haití están en el primer artículo, en uno solo; los catorce artículos restantes contienen en substancia solamente obligaciones de Haití para con los Estados Unidos. En ninguno de estos catorce artículos, sin embargo, hay nada que indique que Haití estará sujeto a una dominación militar. En el Artículo I los Estados Unidos promete "ayudar al Gobierno haitiano en el verdadero y eficiente desarrollo de sus recursos agrícolas, minerales y comerciales y en el establecimiento de las finanzas en Haití sobre una firme y sólida base." El convenio todo, y especialmente las declaraciones hechas por los Estados Unidos antes de la firma del mismo, indica que tal ayuda se prestará por medio de la supervisión de oficiales civiles.

Convenio de lobo y cordero

La única promesa de los Estados Unidos para Haití que no está contenida en el artículo primero del convenio es la cláusula del artículo XIV que dice: "y si ocurriera la necesidad los Estados Unidos prestarán ayuda eficiente para mantener la independencia haitiana y para el establecimiento

de un gobierno adecuado para la protección de la vida, propiedad y libertad individuales". Entraña la más amarga ironía el que esta cláusula que los haitianos tienen el derecho de interpretar como garantía contra una invasión extraña, sea invocada en contra del mismo pueblo haitiano y sirva de pretexto para mantener una ocupación militar.

Haití tierra de promisión

Hay varias fuerzas distintas —financiera, militar, burocrática— que trabajan en Haití, las cuales agravan las condiciones que ellos mismos han creado, y que se están perpetuando allí. La más siniestra de todas, la absorción de Haití por el National City Bank de Nueva York, a la cual se aludió al principio, será tratada detalladamente en un artículo posterior. La ocupación militar ha hecho y está haciendo necesaria la misma ocupación militar. La razón que se da para ello es la necesidad de pacificar el país. La pacificación no habría sido necesaria si la política americana no hubiese estado tan plagada de innumerables desatinos estúpidos y brutales; y no es necesaria ya tampoco desde luego que la "pacificación" significa meramente la caza de haraposos haitianos, a través de los cerros y montes, con ametralladoras.

Hay después la enorme fuerza de centenares de civiles americanos que han encontrado en Haití la verdadera tierra de promisión "con empleos para los dignos demócratas", quienes naturalmente no desean que termine el actual estado de cosas. La mayoría de esos dignos demócratas son del Sur (Southerners). El jefe del servicio de aduanas era un empleado subalterno en uno de los partidos (distritos) de Louisiana. El segundo jefe del servicio de aduanas es un individuo que estuvo de suplente del Colector de derechos de aduana en Pascagoula, Mississippi (población según el censo de 1910, 3,379 habitantes). El Superintendente de Instrucción Pública era un simple maestro de Louisiana —un Estado que no tiene buenas escuelas ni para los niños blancos.— El consejero de finanzas, señor Mc Khenny, también es de Louisiana.

Los "demócratas" americanos

Muchos de los militares de la Ocupación se encuentran de igual categoría que los civiles. Todos estos individuos se han llevado para Haití a sus mujeres y toda su familia.

Familias que no pudieron tener nunca en los Estados Unidos ni una sola criada, tienen allá en Haití hasta media docena de sirvientes. Los que residen en Port-au-Prince habitan en bellísimas villas. Andan para todas partes en automóviles —que no son de su propiedad, se entiende.—Todo americano Jefe de Departamento en Haití, tiene un automóvil proporcionado a costa del gobierno haitiano; mientras que miembros del Gabinete de este mismo Gobierno, que nominalmente son superiores, carecen de tal comodidad y de tal lujo. Mientras estuve en ese país, pude observar que el Presidente se vió obligado a pedir prestado un automóvil de la Ocupación para hacer un viaje al interior. El maestro de escuela de Louisiana, Superintendente de Instrucción Pública, tiene un automóvil suministrado a expensas del Gobierno mientras que el Ministro Haitiano de Instrucción Pública, su superior, en el nombre, no tiene ninguno. Parece ser que estos automóviles se emplean principalmente para dar un paseito todas las tardes a las mujeres y a los niños de los respectivos oficiales. Debe ser divertido —si es que no es enloquecedor— para los haitianos ver con qué aire tan desdeñoso los miran estas gentes cuando pasan a su lado en esos automóviles.

La plataforma (programa) adoptada por el partido demócrata en San Francisco, dice acerca de la política de Wilson para con Méjico:

“La Administración, teniendo presente siempre que Méjico es una nación independiente y que la estabilidad permanente de su gobierno y de sus instituciones dependen únicamente del consentimiento del pueblo que tiene un gobierno nombrado por él mismo, no ha deseado nunca aprovecharse de las desgracias del pueblo de Méjico ni debilitar su futuro imponiendo desde fuera una regla sobre sus distraídos (dementes) consejos temporales”.

Haití nunca ha estado tan demente en sus consejos como lo ha estado Méjico. Y aún más, en estos arrebatos nunca ha asesinado un solo ciudadano americano ni molestado una sola mujer americana ni atacado o perjudicado un solo dollar de propiedades americanas. Y sin embargo la Administración cuyos sublimes propósitos han sido proclamados como aparece arriba, con menos justificación que la invasión de Serbia por parte de Austria o de Bélgica por parte de Alemania, sin otra justificación que la doctrina de “deben comportarse bien”, ha con-

quistado Haití. Y esto se ha llevado a cabo durante una época en la cual, creyendo las palabras de sus jefes, nuestros hijos dejaban sus vidas allende los mares “por la democracia; por los derechos de aquellos que debían tener voz en su gobierno, por los derechos y por la libertad de las pequeñas naciones”. Por orden del autor de “publicidad sin piedad” y el creador de convenios públicos públicamente concertados, se ha impuesto con la bayoneta un convenio cuyo secreto, se ha mantenido muy bien guardado de la nación americana, mediante una fuerte censura, y se ha mantenido un pueblo esclavizado por una tiranía militar que él había ofrecido hacer desaparecer de la faz del mundo”.

A mediados del presente mes de Octubre, cuando preparamos estas notas, dos noticias nos vienen como de encargo, dos noticias que recortamos del “Diario de Panamá”, las cuales constituyen la prueba más palmaria, el mejor corroborante de cuanto se afirma en el artículo transcrito.

HAITI.— El Consejero Financiero americano J. Mc Khenney, ha comunicado al Gobierno que, siguiendo instrucciones del Ministro americano, los sueldos del Presidente de la República, de los Ministros, de los Consejeros de Estado y del intérprete traductor del Palacio, han sido suspendido “hasta segunda orden”.

Más de 3.250 bandidos haitianos muertos por los marinos americanos

Washington, Octubre 14.— Aproximadamente 3.250 bandidos haitianos han sido muertos con las armas en la mano por los marinos norteamericanos o la gendarmería haitiana durante los cinco años y medio que lleva la ocupación norteamericana de aquella isla, según los informes del General Barnett, antiguo comandante del cuerpo de marinos, que han sido publicados por el Secretario Daniels. Las bajas sufridas por el cuerpo de marinos han sido de un oficial y doce soldados muertos; y 12 oficiales y 26 soldados heridos.

Barnett asegura en su informe que sería imposible aún calcular el número de haitianos heridos, y hace notar que si el número de muertos puede parecer grande, debe recordarse que las operaciones se extienden a un período de cinco años, y que un número mucho mayor de nativos hubiera sido muerto por los bandidos, a no habersele impedido la acción de los marinos.

Por el mismo informe de Barnett se supo esta noche que en Octubre de 1919 envió una carta al

Coronel Russell, Comandante de los marinos acantonados en Haití, en la cual le pedía que practicara una minuciosa investigación para poner prácticamente en claro las verdades de los asesinatos de haitianos cometidos por los marinos norteamericanos, de que se les acusaba, y que les habían molestado más allá de toda expresión las informaciones según las cuales había sabido que tales condiciones existían en Haití.

Este informe de Barnett fue presentado en Septiembre al Secretario Daniels y fue entonces cuando se supo que había sido ordenada la investigación relativa a las pretendidas ejecuciones legales de bandidos haitianos cautivos, la evidencia de las cuales se supo al ser sometidos a corte marcial dos soldados del cuerpo de marinos por aquella causa.

No queríamos interrumpir las hondas reflexiones que al lector inteligente habrán de sugerirle los hechos expuestos; pero no podemos sustraernos al deseo de hacer este ligero comentario:

También aquí en Panamá, al reorganizarse los servicios fiscales con la intervención del experto norteamericano señor Addison T. Ruan, organizador de las finanzas del estado de Santo Domingo, se ha escogido, con perjuicio del Banco Nacional, que es una institución oficial, a la International Banking Corporation para encargarle las funciones de la antigua Tesorería Nacional, que ha sido eliminada. Para nosotros no tendría mayor importancia este procedimiento, que no sabemos sea debido a ninguna exigencia extraña, si no fuera por la original coincidencia de ser esta International Banking Corporation hermana legítima de las instituciones similares que en Santo Domingo y en Haití desempeñan idénticas funciones oficiales bajo el poderoso control de la National City Bank de Nueva York, la misma institución aludida por Mr. James Weldon Johnson en el artículo que precede a estas líneas. Pero esa circunstancia, adicionada con la noticia de lo que en Haití el Consejero Financiero americano, J. Mc Khenny, ha comunicado al Gobierno, no podemos negarlo, produce y debe producir alguna inquietud de los panameños, aun cuando no sea más que por aquello de que, cuando vieres la barba de tu vecino etc. Bueno sería que los hombres dirigentes del país meditasen sobre esta voz de alerta para evitar mañana arrepentimientos tardíos.

Si el cuadro anterior pinta la suerte de los habitantes de la República Occidental

de la isla de Santo Domingo, los de la parte Oriental no son menos felices.

El pueblo dominicano, como el haitiano, sufre gime y se retuerce con una mordaza en la boca, presa del mismo mal, es decir, aplastado también por el pesado camión de la **democracia americana**, cargado y reecargado con los catorce puntos, y comas, y promesas, y doctrinas, de la "Nueva Libertad" de Mr. Wilson, el filósofo idealista enamorado de la Justicia y de la libre determinación de los pueblos. Y esto viene ocurriendo por cerca de un lustro o más con la silenciosa complicidad de la Santísima Trinidad del A. B. C., de la flamante Unión Panamericana y no obstante nuestra mentada solidaridad latina y nuestro sentimentalismo ridículo y ramplón, que sólo sirve de pretexto a esa oratoria barata y huera que lucen los almidonados de la política y del convencionalismo oficial en los banquetes diplomáticos, en las fiestas de la Raza y en otros entretenimientos de la misma índole, inocuos y vanales como la mentalidad de la mayor parte de los hombres públicos de nuestra América enferma.

La sentencia de muerte de Fiallo

El asunto de más relieve que ocupa hoy la atención pública en relación con lo que en Santo Domingo ocurre es la famosa sentencia de muerte a que fue condenado el escritor dominicano Fabio Fiallo, por las fuerzas americanas de ocupación en aquel país, por el delito de protestar contra los abusos de la fuerza del Gobierno Militar extranjero que está haciendo la felicidad de Santo Domingo. A este propósito "España" trae el siguiente comentario que hacemos nuestro:

"Los Tribunales militares norteamericanos —dice,— que aplican la ley del terror en la República Dominicana, han pronunciado pena de muerte contra el poeta Fiallo.

"La América española se ha estremecido. La Habana y Buenos Aires, los dos centros del Nuevo Mundo en que tiene su expresión más vibrante todo hecho que conmueve a las repúblicas españolas del hemisferio occidental, se agitan y piden que sea respetada la vida de Fiallo.

"Tenemos que en España no repercute el hecho en toda su significación. Y lo tememos por la desgraciada coincidencia del reciente caso de Chocano, otro poeta condenado a muerte. Pero el caso de Chocano y el

de Fiallo no tienen semejanza, sino la de una apariencia superficial. Son situaciones que no podríamos reducir a un tipo común.

“Chocano, oriundo del Perú, errante de pueblo en pueblo, había establecido su residencia en Guatemala, y servía a un gobernante personal contra cuya administración se desencadenó una reacción nacional, largo tiempo esperada. El poeta era coronel del presidente derrocado, y había tomado parte en ciertos hechos que le concitaron el odio público. Durante varios días bombardeó la ciudad de Guatemala...”

“Chocano ha sido condenado, y no hemos de ser nosotros quienes agravemos su situación con una sola palabra. Pero evidentemente, la intervención de los escritores que han pedido gracia, es obra generosa de compañerismo literario, en la que hay mucho de sentimientos fraternales, ya que la iniciativa ha partido de ilustres peruanos residentes en París.

“Fiallo, dominicano, vive en la República Dominicana. Está en su casa. A su casa va un intruso, lo persigue, lo aprehende, lo juzga y lo condena.

“Por qué?

“Fiallo no ha conspirado; Fiallo no ha tomado las armas. Fiallo ha opinado. Quiere que los soldados y marinos yanquis salgan del territorio y de las aguas de su patria.

“Cuál debe ser la actitud de los hombres que abogan por Fiallo?

“Mucho tememos que, como en el caso de Chocano, hayan pedido gracia. No debe pedirse gracia para Fiallo como para Chocano. Debe protestarse; debe exigirse la suspensión de la sentencia; debe reclamarse la anulación del juicio; debe urgirse la plena restitución de Fiallo en el goce de su libertad.

El peligro de la tragedia bufa

“Otro temor abrigamos, y es el de que al intervenir en favor de Fiallo, los escritores contribuyan a causarle un daño irreparable.

“Seguramente los yanquis no quieren ni han querido fusilar a Fiallo. Pedir gracia es hacerles el juego, aceptando como un beneficio supremo la conmutación de la pena de muerte en pena de presidio. Genero-

samente, el Presidente de los Estados Unidos le concederá a Fiallo diez años o cinco años de calabozo, que es a lo que se proponían ir las autoridades militares por conducto de la pena de muerte.

“Repetimos que debe pedirse, o digamos, exigirse, la absoluta libertad de Fiallo, declarando que cuanto se ha hecho contra él tiene la nulidad resultante de la incompetencia de los tribunales y de la ilegitimidad del precepto aplicado al caso.

“Si la República Dominicana tuviera armas y municiones como las tiene Irlanda, los dominicanos podrían emplear el recurso de matar diez oficiales yanquis por cada regnicola preso o asesinado. Y les aconsejamos que procedieran con estricto rigor en la cuenta. Pero no tienen armas ni para matar un conejo. Los yanquis no necesitan por lo mismo fusilar a los poetas de la República Dominicana; les basta aterrorizar. Las penas de muerte sirven para eso, y los que abogan por los condenados pueden crear en el mundo la impresión de que hay alarmas infundadas, puesto que un poder benévolo, incapaz de matar, un poder que oye fácilmente las súplicas de la opinión extranjera y temple el rigor necesario de su justicia, no constituye una amenaza para las repúblicas hispano-americanas.

“Es preciso que nos abstengamos de solicitar la intervención de Wilson para que indulte a Fiallo. Hay que exigirle el reconocimiento del atentado. Hay que pedirle cuenta por cada hora de permanencia de Fiallo en la prisión.

“Ese es el camino, si no queremos ser estúpidos coadyuvadores del terror militarista.

“No nos situemos en un plano consulsivo de tragedia. Razonemos y exijamos con firmeza que se deshaga la farsa del fusilamiento.

“Es de esperar que la prensa española y la ultramarina recoja nuestras modestas indicaciones”.

Justicia, sí. Justicia y no misericordia es lo que hay que pedir, y no sólo para Fabio Fiallo, sino para todo el pueblo dominicano, para los dos pueblos de esa isla dominicana y para todos los pueblos oprimidos de la tierra. ¿No era por la Justicia y por la Libertad por lo que se luchaba hace poco contra Alemania, opresora y militarista? No fue por los fueros de la Libertad y de la

Justicia por lo que el ejército de los Estados Unidos cruzó el atlántico y fué a ofrendar lo mejor de su juventud en los campos europeos? ¿Cómo se explica que hoy, unidades de ese mismo ejército levanten la siniestra silueta de un patíbulo en pleno siglo XX para ejecutar a un hombre que fue seguramente un decidido partidario de la causa de los Aliados porque creyó que esa causa sintetizaba sus anhelos, y que no ha cometido otro delito que defender con su pluma, óigase bien, con su pluma solamente, los fueros de la Libertad y la Justicia en su propia patria?

Una Irlanda tropical

Así se titula un artículo de Carlos Pereyra que de manera magistral bosqueja la situación de Santo Domingo. La lectura de lo que de dicho artículo ofrecemos a continuación, excusará la extensión con que hemos tratado este asunto:

“Hace algunos años, en ridículo acceso de quijotismo internacional, el autor de estas líneas se dolía de ver a la República Dominicana **bajo las botas de los soldados yanquis**. Pero un cónsul dominicano demostró que no podría haber para la República Dominicana ventura tan grande como la de una ocupación por soldados y marinos de Norte América.

“¿Botas de soldados? No; inteligente dirección de los intereses de un pueblo.

—“Los americanos tienen dos pasiones —decía mi cónsul—, dos pasiones grandes y generosas. Aman la libertad sobre todo lo humano y odian a los mosquitos de la fiebre amarilla. Su presencia significa emancipación para los pueblos de tez morena y exterminio de la terrible especie de **Stegomyia fasciata**...

Más tarde me he enterado de muchas verdades. Y me he enterado de ellas leyendo precisamente libros y revistas de los Estados Unidos.

“Los nobles caballeros que forman el **Committee of Cooperation in South America** designaron a Mr. Samuel Guy Inman para que estudiara las condiciones sociales de las dos Repúblicas de la antigua Española, y para que las diera a conocer. El señor Inman ha publicado sus observaciones en un folleto: **Through Santo Domingo and Haiti**.

“Inman encontró un edén antillano en

Santo Domingo. Visitó el palacio nacional, y vió allí que la Presidencia de la República estaba encomendada al contraalmirante Snowden, dignísimo miembro de la Armada de los Estados Unidos. Era Ministro de Relaciones Exteriores, con encargo también del ramo de Instrucción Pública, el Coronel Rufus Lane, del cuerpo de Marina de los Estados Unidos. Desempeñaba el Ministerio de Hacienda un Teniente Coronel, miembro también de la Armada norteamericana, Mr. Arthur H. Mayo.

“Cuando el señor Russell, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, que no ha sido retirado durante la ocupación militar, se presentaba pidiendo algo en nombre del Departamento de Estado de Washington, el Ministro de Relaciones de la República Dominicana entraba en acuerdo con el Presidente. El Presidente pedía órdenes al Ministerio de Marina en Washington; el Ministerio de Marina solicitaba las instrucciones del Presidente Wilson, que había dictado la nota del Secretario de Estado al Ministro de Santo Domingo, se contestaba a sí mismo en perfecta conformidad, después de agotar la tramitación por el mismo circuito, aunque con dirección opuesta.

“¡Republicana y admirable sencillez!

“El señor Inman, admirador de estos métodos de gobierno, se extasía contemplando las manifestaciones de interés con que el Coronel Rufus Lane fomenta la instrucción pública.

“Ya los cónsules dominicanos, que son nombrados o destituidos por el mismo señor Rufus Lane, nos han dicho que el señor Rufus Lane ha hecho desaparecer el analfabetismo en dos años. La República Dominicana, más sabia que la antigua Grecia, sabrá leer en inglés y habrá olvidado el español.

“Estas son las noticias consulares y de **cooperación**.

Pero hay otras noticias. Las que nos da Samuel Gompers, por ejemplo.

“Nadie ignora quién es Samuel Gompers, y nadie le niega a Samuel Gompers, Presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo, los títulos que ha conquistado en buena lid para que se le considere como uno de los asnos más egregios de la tierra.

“Gompers se ha empeñado en una lucha heroica por los jornales altos y los precios

bajos, pero reivindicando para sus obreros el privilegio de vivir y morir esclavos de la burguesía capitalista.

"Gompers vino a Europa como factor de la paz mundial y se escandalizó cuando se le propuso una acción conjunta con el Socialismo. Su indignación parecía la de una vestal rechazando las insinuaciones impúdicas de un centurión ebrio.

"Gompers no quiere oír hablar de acción directa, ni aun de acción política obrera, y todas sus aspiraciones se reducen a formar una especie de Cruz Roja electoral en el campamento de alguno de los grandes partidos que se disputan la explotación de los empleos en su patria.

"Ahora bien: esta monumental figura de santón político, que se extasia con cuanto forma parte del sistema en que están vinculados sus inalterables prejuicios, ha dirigido una carta al otro Gompers, a Wilson, comunicándole el profundo disgusto con que ve los efectos de la ocupación militar para las clases trabajadoras de la República Dominicana.

"Entendíase que los avances de los Estados Unidos eran rechazados sólo por los reaccionarios y que en todas partes se presentaban los marinos y soldados yanquis acompañados o seguidos de la libertad.

"Pero ¿cuál es el caso de Santo Domingo?

"Los trabajadores dominicanos se han opuesto siempre a la introducción de negros haitianos y de negros de las Pequeñas Antillas, porque el trabajo de éstos envilece el mercado. Hay leyes vigentes que prohíben la entrada de jornaleros negros y de jornaleros orientales, salvo casos especiales.

"Pero la ocupación militar se burla de esas leyes. Los yanquis dueños de plantaciones e ingenios, acuden al Gobierno militar, y el Gobierno militar da el permiso. Así, Albert T. Bass, regente de una Compañía norteamericana, la **Consuelo Sugar Company**, fue autorizado para introducir ochocientos negros de las Pequeñas Antillas por el puerto de San Pedro de Macorís.

"Otra Empresa norteamericana, la **Clyde Steamship Company**, monopolizadora del tráfico entre Nueva York y la República Dominicana, importa negros de otras islas para sus trabajos de descarga y carga, y cuando éstos acaban, se lleva a los negros en los viajes de regreso.

"Si los obreros dominicanos quieren reclamar contra estos actos, no pueden hacerlo. Sus reuniones serían disueltas, sus periódicos recogidos por la policía, sus escritores y sus oradores llevados a la cárcel.

"Con el Gobierno militar se estableció la censura y se estableció la Justicia prebostal.

"El 20 de Noviembre de 1916 comenzó el régimen del terror yanqui. Nótese la fecha. Y nótese que en 22 de Diciembre de 1919, con el país en plena tranquilidad, con los Tribunales en pleno ejercicio, la censura se reglamenta. Es decir, se perpetúa no obstante que aparece ya como abolida por la orden militar número 385.

"Queda abolida la censura, en efecto, pero... se prohíbe publicar, en revistas, diarios, folletos, periódicos, hojas sueltas o cualquiera otro impreso, artículos que sean tan hostiles al Gobierno de los Estados Unidos, su política o sus funcionarios, o critiquen de tal modo a aquél o a éstos, que puedan considerarse como una incitación para la intranquilidad, desorden o revuelta. También están prohibidas las publicaciones que **en su tono** sean tan contrarios al Gobierno militar, su política y sus funcionarios, civiles o militares, o que los critiquen de tal manera, que haya peligro de los mismos desórdenes. Se prohíbe **difamar, deshonrar o ridiculizar** al Gobierno de los Estados Unidos o al Gobierno militar. Por último, los dominicanos y extranjeros **no podrán hablar injustamente de la condición actual del país.**

"La esencia de toda libertad consiste precisamente en ofender, en difamar, en ridiculizar, en decir lo que el atacado considera injusto. Donde eso no se permite, no hay libertad.

"Temer la revuelta popular como consecuencia de un escrito, es dar la razón al escrito acusatorio.

"Así, para volver a nuestro ejemplo, un artículo en que se hablara de la introducción ilegal de negros baratos, sería considerado como una excitación al desorden y a la revuelta.

"Este artículo no podría circular en las estafetas dominicanas sino por sorpresa. No se permitiría que fuera conocido sino por gracia.

"¿Quién aprecia el dolo? La Justicia pre-

bostal. ¿Qué ley aplica? La de su arbitrariedad, pues la orden 385 no prefija los medios de estimar la intención de los autores y los efectos de sus palabras.

Los directores de **El Progreso de la Vega, Ecos del Norte y Pro Civilismo**, de Puerto Rico, fueron condenados en Diciembre último a trabajos públicos o a multa. El canónigo Rafael Castellanos, ex-diputado al Congreso de la República, fue llevado a la cárcel por expresiones vertidas en una velada literaria.

“Hay un escritor dominicano de gran reputación, don Federico García Godoy, autor de libros históricos y críticos, alguno de ellos impreso en Madrid. Entre los libros de García Godoy, **El Derrumbe** ha sido especialmente desagradable para el Gobierno militar. Confiscada la edición en 1916, el autor pidió recientemente la devolución de los ejemplares recogidos. Con fecha 20 de Enero último se le contestó “que los ejemplares habían sido quemados en cumplimiento de las leyes”. Y en su respuesta añade el Teniente Lake, Secretario del Gobierno militar, que es lamentable la necesidad imperiosa de impedir, **dentro y fuera de la República**, la circulación de una obra **de tan alto mérito literario**, pero que por su índole puede dar lugar a desórdenes.

La Justicia prebostal procede a veces con la más ingenua ferocidad. Entre los hechos de que se queja el Presidente legítimo, doc-

tor don Francisco Henríquez Carvajal, depuesto en 1916, figura la prisión sufrida por un súbdito español, hombre de conducta ejemplar, a quien se ha privado de la libertad durante seis meses por opiniones del todo extrañas a la política. El señor Henríquez Carvajal cita además casos de tormento de agua, de caza de hombres en los campos como animales salvajes, de haber sido amarrado un septuagenario a la cola de un caballo, en la plaza pública de la villa de Hato Mayor. Y cita el tortol de la sogá...

España no sabe lo que es el tortol de la sogá. Pero hay un hecho que explica la palabra. José Cepeda, vecino de Bainoa, en Santiago, era acusado de receptación de armas. Se desnudó a las hijas para ver si ocultaban cañones, ametralladoras o fusiles. Cepeda negaba su crimen. Se le dió tortol y se le quemaron los pies.

Such is life in the far, far West....

Se modiffica la sentencia de Fiallo

A última hora sabemos que la sentencia de Fiallo fue modificada. Se le ha condenado a sufrir un año de prisión y al pago de una multa de dos mil quinientos dólares. Junto con Fiallo fueron procesados por el mismo DELITO el doctor Américo Lugo, el escritor venezolano Flores Cabrera y el abogado Luis E. del Castillo. Este último ha sido condenado a trabajos públicos.

Entrevista de Tulio Alvarez del Vayo, corresponsal de La Nación, de Buenos Aires en Berlín, con Vigdor Kopp, representante oficial de la Rusia Soviet en Alemania

Cómo juzga usted la nueva situación creada por los reveses del ejército ruso y cuál, en su opinión, será la política futura del Gobierno de los Soviets frente a la Entente y Polonia?

—No puedo responderle oficialmente

mientras Moseú no se pronuncie respecto de los últimos acontecimientos. Las noticias que por ahí circulan no son auténticas. El cambio de actitud de Inglaterra es muy natural. Lloyd George encarna el tipo perfecto del diplomático del capitalismo burgués, par quien no existen ni normas ni princi-

pies. Explota cada coyuntura en el sentido que, de momento, se le antoja más favorable. Su moral es la moral napoleónica de que el buen Dios está siempre al lado de los batallones más fuertes. Su principal interés es la defensa de los intereses de su clase. Lloyd George es consecuente consigo mismo, pero su política, aunque a veces, brillante y personal, colocada en un plano de tiempo, descubre su miopía. El caso de Giolitti me parece todavía más claro. Italia tiene que contar con el estado de espíritu del proletariado, cuya influencia aumenta cada día. El político de la vieja escuela sólo conoce dos métodos de gobierno frente a las masas: o concesiones o fuerza brutal. Al ver cómo la importancia del movimiento obrero crece en Italia, Giolitti ha creído llegado el momento de recurrir al segundo método. La situación le parece favorable. Sabe perfectamente el riesgo que corre; sabe que los trabajadores italianos se opondrán por todos los medios a la destrucción de sus camaradas rusos. La política de Giolitti, al principio clarividente y sagaz, contribuirá ahora a intensificar en Italia los antagonismos de clase, precipitando la catástrofe.

—¿Qué piensa usted de la actividad mostrada en estos últimos días por el general Wrangel?

—Le aguarda la misma suerte que a Denikin y Koltchak. Sin duda, Wrangel es más hábil. Reparte la tierra entre los campesinos, presentándose ante ellos como su protector. Pero esto, del otro lado, tiene que enajenarle el apoyo y las simpatías de los elementos reaccionarios opuestos a que los campesinos devengan propietarios de la tierra. Además, Wrangel ha descubierto ya su juego. El "libertador" ha llevado a su Gobierno a los hombres más desacreditados del viejo régimen, a personajes del corte de Schlugin y Krivoscheïin. Es cierto que Wrangel ha realizado en las últimas semanas progresos considerables. Ni el Gobierno de los Soviets, ni su prensa lo ocultan. Tienen la costumbre de contar las cosas tales como son. No ocultan el peligro que supone el que Wrangel opere en la proximidad de la región carbonífera de Donnezbasseins, amenazando, además, la línea férrea del Cáucaso. Pero, hoy día, las luchas planteadas en Rusia no se resuelven exclusivamente en el terreno militar. Hállase por medio la cuestión social y éste se opone al triunfo de Wrangel. Es lo mismo en Polonia; se olvidan de que los campesinos polacos simpatizan abiertamente con los soviets.

—¿Tendría la bondad de precisarme cuáles son las intenciones de Rusia respecto de Polonia?

—Desde luego está lejos de la intención de Rusia atentar contra la independencia polaca. La respetaremos como hemos respetado la independencia de los otros Estados limítrofes (Randstaaten). Naturalmente celebraríamos la entrada de Polonia y esos otros Estados en una gran República Federal Soviética. Pero sólo en el caso de que ellos se hallaran de acuerdo. Mientras estén regidos burguesamente, Rusia no tiene ningún interés en unirse con ellos, ni en imponerles por la fuerza un sistema de gobierno.

—¿Sobre el Tratado de Versalles? Rusia no puede reconocerlo. Ni se le notificó, ni ha tomado conocimiento de él. Como si no existiera. Lo mismo que con la Liga de Naciones. El Tratado de Versalles es únicamente la expresión de la política pirata de la Entente. No podemos, por lo tanto, considerar, por ejemplo, la cuestión del "Corredor polaco resuelta". En cambio, nos parece justa la aspiración de Polonia de tener una salida al mar. Ahora, que la suerte de Dantzig debiera entonces decidirse plebiscitariamente, teniendo en cuenta el tan loado derecho de los pueblos a decidir por sí mismos y no mediante un decreto autocrático del Consejo Supremo de los Aliados.

—Con Alemania deseamos vivir en perfecta paz. Faltan para que el estado de paz se consolide ciertos requisitos protocolarios; pero de hecho esa paz existe ya. Es de esperar que el intercambio comercial se reanude pronto. El comercio con Alemania es una necesidad vital para nosotros.

—¿Qué piensa usted de la reconstrucción de Rusia?

—No obstante las enormes dificultades a vencer, la reconstrucción de Rusia progresa. Preséntanse excelentes perspectivas. Se han tomado iniciativas para el aprovechamiento, en gran escala, de las fuerzas hidráulicas de los Urales y cerca de Moscú. Se proyecta actualmente la instalación de grandes depósitos de energía eléctrica. Naturalmente, Rusia sola no puede reconstruirse. Necesita maquinaria, utensilios. Necesita de la cooperación del comercio internacional. Ahora, que se engañan quienes especulan con la idea de reducirla boycoteando sus deseos de reconstrucción. Cada ataque exterior redobla nuestra voluntad de resistencia.

—¿No opina usted que la crisis económica inherente a cada revolución podría venir a comprometer la labor de reconstrucción en Rusia, y desde este punto de vista no cree usted que el interés de Rusia sería el que los países occidentales, de cuya industria espera las materias primas y la maquinaria, permaneciesen, al menos por un cierto período de tiempo, alejados de todo trastorno revolucionario?

El representante de los Soviets vacila un momento. Luego responde:

—El mundo no se orienta conforme a los deseos personales. Lo que personalmente deseamos o pudiéramos desear, no tiene valor. La historia sigue su curso inexorable. El capitalismo se muestra por todas partes impotente para resolver los problemas planteados o agravados por la guerra. Aún los países más prósperos, como Inglaterra y Francia, no pueden rehacerse dentro del régimen económico en que viven. También allí un día el régimen capitalista se derrumbará.

Mentiras de la prensa reaccionaria

Es de justicia reconocer que la actividad, la inteligente maestría, las habilidosas y sutiles invenciones e intrigas de la burguesía para modelar la opinión pública a su antojo y tergiversar el criterio, son tan admirables como dignos de los poderosos medios de que dispone para alcanzar su propósito. De ahí que, según el criterio vulgar y aun según el criterio de personas obligadas por su preparación y cultura a tragar menos entero de lo que de ordinario tragan, el BOLSHEVISMO es un fantasma terrorífico, la Hidra de siete cabezas. Y cómo nó si así lo predicen y propagan constantemente un enjambre incontable de periódicos reaccionarios en sistemática complicidad con la Prensa Asociada, la Agencia Havas y la Reuter y cien agencias más, oficiales y oficiosas, complementadas y secundadas por una legión de escritores paniaguados, paráliticos del raciocinio, incapaces de alzarse un centímetro del nivel rastrero de sus concupiscencias, de sus logrereros apetitos o de su ignorancia o de sus prejuicios? Es así como se explica que personas de alma sana, honradas e incapaces de patrocinar a sabiendas ninguna injusticia, bebiendo en esas fuentes envenenadas de la mentira, se muestran enemigas juradas de las ideas libertarias y emancipadoras que, a pesar de todo, amparadas por el prestigio de la verdad, van abriéndose paso como un destello de aurora en la conciencia humana.

Mentir, mentir y más mentir, esa es la consigna. Y asombra la rigurosa disciplina con que esa consigna se cumple en todas partes. Ved aquí un caso curioso:

Cómo se fabrican las mentiras

El "Volksrecht", de Zurich, Suiza, relata el siguiente interesante episodio:

Cuando O'Grady conferenció con Litvinof en Copenhague, le reprochó ciertas atrocidades cometidas en una lejana aldea rusa. Pero como Litvinof no había oído hablar nunca de semejante asunto, le preguntó a O'Grady cuál era su medio de información, a lo que le respondió con un ejemplar de "Izvestia" (el diario oficial bolsheviki) donde las atrocidades aparecían descritas con toda naturalidad. Litvinof se sorprendió de esta noticia, tanto más cuanto que, precisamente en la época en que se suponía que ocurrieron esos desmanes, él se encontraba en aquel mismo distrito y, sin embargo, nada había oído al respecto. En procura, entonces, de un amplio esclarecimiento del asunto, se hizo enviar la colección del "Izvestia", pero en el número correspondiente... nada se hablaba de las atrocidades. Comparando entonces el ejemplar de Litvinof con el que poseía O'Grady, se encontró la solución: este último había sido publicado por los propagandistas del general Denikin. Los artículos de fondo y páginas íntegras habían sido repetidas simplemente del verdadero "Izvestia" y los títulos, formato, tipos de imprenta y calidad del papel, eran casi idénticos al diario bolsheviki. Pero al mismo tiempo algunas informaciones, colocadas aquí y allá como simples notas sueltas, habían sido introducidas de contrabando... ¡Y así el diario circulaba por el extranjero como si fuera, en verdad, el "Izvestia" bolsheviki!

Lo que dice un miembro del Parlamento Británico

(La siguiente carta de Cecil Malone, miembro del Parlamento Británico, para Sylvia Pankhurst, ha sido publicada en "Workers Dreadnought"):

"Mi acción al unirme al Partido Socialista Británico (que pronto se fusionará con el Partido Comunista) ha producido algunos comentarios, por cuyo motivo créome en la obligación de hacer algunas explicaciones: he tomado esta determinación porque estimo que el engranaje y democracia parlamentarias de este país son una patraña manifiesta. Sólo un cambio fundamental de nuestros sistemas económico-sociales puede aliviar la condición de nuestras clases obreras que constituyen la mayoría del pueblo. El sistema actual es el culpable de los bajos e indignos sufrimientos a que los trabajadores se ven sujetos; desde vivir eternamente en las infectas pocilgas que los albergan en nuestras grandes ciudades, a las repeticiones periódicas de las guerras mundiales o carnicerías en gran escala, todo ello resultado directo de una sociedad basada sobre el capitalismo aliado con el imperialismo.

El moderno desarrollo del parlamento está dispuesto a sostener eses sistema, fortalecerlo, parcharlo cuando sea necesario, pero no a cambiarlo; y nunca podrá ser adaptado para destruirse por sí mismo.

El parlamento no está controlado por el pueblo. Lo está por los bancos e instituciones capitalistas como la prensa, que hoy ha venido a ser la ramera preservadora de los intereses capitalistas.

La prensa domina las elecciones parlamentarias.

La prensa se interpone entre los trabajadores y la verdad.

El oro posee la prensa así como las tabernas donde se ingiere a la vez política capitalista y alcohol.

La maquinaria gubernamental parlamentaria también está influenciada en alto grado por la burocracia reaccionaria.

La clase obrera está cegada por la esperanza de un supuesto gobierno laborista

que, usando esta gastada maquinaria, pueda alterar y mejorar sus condiciones.

Un gobierno obrero heredaría la estructura capitalista y quedaría a merced de ella, esto es, no podría hacer nada definitivo contra los intereses capitalistas y de la burocracia.

Los aspirantes a puestos públicos del Partido Obrero serán tan conservadores como sus predecesores burgueses.

Confundido en la monarquía, la corte y la aristocracia, el Partido Obrero seguirá la dirección de todos los partidos burgueses, vendiendo honores propios y ajenos; ejemplo: los líderes obreristas que han hecho traición a Irlanda.

Las masas deben comprender claramente que, las dos fuerzas irreconciliables de hoy son: Comunismo Internacional y Capitalismo Cosmopolita.

No debe confundirse el punto en cuestión ni hacer concesiones vergonzosas al enemigo.

Los pseudo miembros laboristas, radicales y otros que contemporizan entre los dos lados de la cuestión, debilitan la causa de los trabajadores en su única, posible línea de ataque: la línea de acción directa revolucionaria de las masas.

Yo entré al parlamento con la esperanza de contribuir a mejorar las condiciones sociales. He visto —desde adentro— la futilidad de la acción parlamentaria en lo que toca a renovaciones fundamentales. El ejercicio del parlamentarismo y las prácticas electorales deben usarse únicamente para llevar a cabo una intensa propaganda revolucionaria.

No obstante, mi opinión particular con respecto a la acción parlamentaria es de que pueden obtenerse resultados más rápidos boicoteándola, y en las elecciones debe agregarse al boicoteo naturalmente, la propaganda comunista.

Porque si el propósito es destruir el sistema, sería absurdo comenzar por jurar fidelidad al mismo sistema que se trata de destruir. El ejército del pueblo debe tener

su propia bandera y no saludar de una manera falaz a la bandera enemiga, como una preparación para el ataque.

Hay muchos, sin embargo, que creen poder usar el parlamento aun para propaganda y otros designios; aunque firmemente convencido de que el Comunismo se desarrollaría más pronto por medio del boicoteo absoluto del parlamentarismo, si todas las energías se ponen a contribución fuera de éste, yo retardaré mi renuncia al Parlamento hasta después que el Partido Comunista discuta el asunto en su sesión inaugural, que será el 31 de Julio.

Si yo abandono el Parlamento, será para continuar laborando con el Partido Comunista Revolucionario desde afuera, y si vuelvo, confío que será únicamente con las

guardias rojas en medio de la revolución que veo aproximarse.

La Revolución que derribará finalmente a este sistema en el cual un cinco por ciento de la población posee dos terceras partes de la riqueza producida por el 95 por ciento restante, y que es causante de la innumerable cantidad de males que amenazan destruir a las razas de Europa.

Sólo la revolución social puede convertir en realidad hasta las hoy quimeras: Libertad, Igualdad y Fraternidad; y no meros gritos electorales de la hipocresía parlamentaria.

Cecil L'Estrange Malona.

Diputado al Parlamento Británico.

La primera comuna de trabajadores en Moscow

(Traducido del "Soviet Rusia")

Entre el proletariado nuestro, especialmente el femenino, puede notarse fácilmente el descontento (y con razón) por las condiciones existentes respecto al cuidado de la casa, la higiene doméstica.

Por esta razón es interesante como se han desarrollado las nuevas formas a este particular, substituyendo las anticuadas, primitivas, que aún padecemos en los países bajo el régimen capitalista.

El siguiente artículo dará al lector una descripción de la primera comuna obrera en Moscow: es en el corazón de la ciudad de Moscow donde ésta existe, comprende un grupo como de veinte casas que varían de

cuatro a cinco pisos de altura, siendo como son asignados tan sólo tantos cuartos como las necesidades de sus familias requiriesen, desocupando con todo y muebles aquellos que suprefluamente estuvieran ocupados.

Estos departamentos y cuartos fueron entregados a panaderos y otros obreros así como a empleados de la administración Soviet con sus familias. La renta es dividida proporcionalmente entre todos los inquilinos, y como no se cobra más que lo suficiente para cubrir los gastos de reparaciones indispensables y asco de las casas, resulta irrisoria por lo baja.

La comuna está administrada por un comité elegido cada seis meses por todos los miembros, excentuando únicamente de to-

les funcionan en conjunción con la Liga Municipal de Consumidores, el comité está representado en dicha institución por uno de sus miembros. Los miembros de la comuna reciben sus tarjetas por medio del comité, las cuales les permiten obtener telas, efectos manufacturados como zapatos, ropa, sombreros, etc., etc., los cuales son distribuidos por conducto de los almacenes de la Liga Municipal de consumo. También tienen derecho a obtener la reparación de zapatos y vestidos así como su provisión de carbón, además, todas las habitaciones están calentadas por una planta central con calefacción a vapor y tienen luz eléctrica y gas.

Se ha instalado en la comuna también una gran lavandería, donde se lava toda la ropa blanca a muy bajo costo, hay una gran cocina comunal donde se condimentan alimentos para las familias que deseen tomarlos, sea en el comedor de la comuna o en sus habitaciones.

Es innecesario decir que el confort de los pequeños no ha sido olvidado: hay cunas y carritos y kindergartens para todos, según su edad. Las mujeres que, alejadas de la casa durante el día por su trabajo, no pueden preocuparse de sus niños; saben que están perfectamente cuidados.

Las casas están en el centro de un hermoso y esmeradamente bien cuidado jardín: todos los domingos hay conciertos musicales y de vez en cuando fiestas organizadas por los miembros de la comuna al aire

libre. Contiguo al jardín está el teatro Alexinsky (un mártir de la revolución) en el cual se efectúan representaciones dramáticas por los miembros de la comuna, y algunas veces por los niños, o conferencias ilustradas con vistas cinematográficas; en este teatro son las asambleas de la comunidad.

La Comuna tiene su biblioteca bien provista así como un buen salón de lectura; hay organizado un club musical y dramático que activamente trabaja.

Por supuesto que el "alma mater" de la comuna son elementos comunistas, quienes han llegado después de establecerla hasta el grado de cultura y ejemplar altura a que hoy se encuentra, por su dedicación y continuo llamamiento a la solidaridad y espíritu de apoyo mutuo.

Todos los miembros están obligados a mantener estricta limpieza y orden; en la primavera, cuando la nieve acumulada por el invierno comienza a derretirse, todos los miembros tienen la obligación de ayudar a la limpieza de patios y aceras; gustosamente todos toman la pala y la escoba y es un espectáculo hermoso el contemplar con la alegría y verdadero placer con que entre risas y prontamente se lleva a cabo la faena.

Y es que lo hacen alegremente, aunque no es su trabajo acostumbrado, porque tienen la elevada concepción de que aún esos pequeños deberes contribuyen al bienestar común.

Sin hogar! Sin tierras! Proscritos!

Entrevista con SALOMON PLAATJE

(Del "Call Magazin")

Aun los más vehementes defensores de los derechos de los pueblos oprimidos pasan por alto a los naturales de Sur Africa. Irlanda, India, Egipto saltan a la mente; pero Sur Africa, por qué no da Inglaterra en Sur Africa el clásico ejemplo de la sabiduría, extendiendo el gobierno propio a una nación sometida?

A Sur Africa blanca sí. Pero qué se dice de la Sur Africa negra?, la Sur Africa primitiva? Eso es asunto distinto.

Cuán diferente es esto no lo comprenden uno en cada mil de los de este país. Confieso ingenuamente que los hechos de la tiranía blanca en Sur Africa, tal como me fueron relatados por Salomon Plaatje, me dejaron sin habla. No encontraba palabras con qué expresar mi admiración e indignación, y temo que Plaatje me haya considerado la persona de corazón más duro.

Plaatje es el jefe de una delegación que ha venido a este país en nombre del Con-

greso Nacional de los naturales de Sur Africa. Este Congreso está compuesto de delegados nombrados por Congresos Provinciales, los que a su turno representan cuerpos de naturales organizados para obtener la mejora de las condiciones de vida.

Plaatje es un hombre de educación y de marcada habilidad. Entró al servicio civil en la Colonia del Cabo al terminar sus estudios, y muy pronto mostró sus capacidades de eficiente administrador.

Si no hubiese sido por el color, dice el "Proctoria News", probablemente ocuparía ahora importante posición en el Departamento de Asuntos Internos.

Pero encontrando que los altos puestos le estaban cerrados, Plaatje dejó el servicio civil y se metió a periodista, y al poco tiempo tuvo bajo su dirección a los principales periódicos del país.

Es un hombre de singular atracción. Hay en él cierto refinamiento galante en sus maneras que difícilmente encontramos en un negro (tal vez por nuestra parcialidad en el juzgamiento de las cualidades físicas de los de otra raza). Habla con una simplicidad e ingenuidad de niño, pero cuando se le escucha se nota claramente que en él arde brillante fuego de indignación por los errores cometidos en contra de su raza, y que su mente está bien desarrollada e instruida.

Pedí a Plaatje que retrocediera a 1909, época de las dificultades de los nativos cuando la unión de los estados de Sur Africa tuvo lugar, de manera que los lectores puedan darse cuenta cabal de la situación.

En 1909, dijo, teníamos cuatro colonias separadas. La Constitución de la Federación estableció en ese año que ningún nativo, excepto los de la Colonia del Cabo, podía ejercer el derecho de voto. La Colonia del Cabo ha reconocido durante el medio siglo pasado el derecho de voto a los nativos. Allí un nativo que gane £50 anuales o posea propiedad por valor de £75, obtiene el derecho de todo ciudadano si sabe leer y escribir".

—Pero estas condiciones permiten a muchos nativos ejercitar el derecho de voto?— interrumpí. —Qué salarios obtienen?

—“Los salarios de los blancos son de 10 s. para arriba al día y los de los nativos de 1 s. al día”, contestó el señor Plaatje. “El objeto es mantener los salarios tan bajos

que muy pocos sean los que puedan votar.

—Pueden asistir negros al Congreso en representación de provincias en la Colonia del Cabo?

—Antes de la unión, la elección de negros era permitida, pero la Constitución de 1909 lo prohíbe. La Constitución sólo puede ser enmendada por los dos tercios de ambas cámaras reunidas en sesión.”

—Los nativos no protestaron contra esa Constitución que los proscribía?

—Enérgicamente. Cuando los términos de la Constitución fueron anunciados los nativos enviaron una diputación, acompañada del finado Hon. W. P. Schreiner, el ex-Premier de la Colonia del Cabo. Discutimos que no era prudente dejar a los negros que no podían votar a merced de los colonos blancos. El Gobierno Imperial contestó que había sido asegurado, por parte de los hombres de Estado de Sur Africa, que ellos intentaban hacer justicia a los nativos, y prometía vigilar el curso de los acontecimientos e insistir en que esa promesa fuese cumplida.

Plaatje se detuvo. “Bien”, dije yo.

He aquí cómo esos hombres de estado han cumplido su promesa, dijo. Le referiré sus medidas en detalle.

Uno de los primeros pasos del Parlamento de la Unión fue excluir a los negros, con excepción de los de la Colonia del Cabo, de los derechos de miembros de la Iglesia Holandesa reformada.

—Cómo! exclamé yo. El pueblo excluido de una iglesia cristiana por el Estado en vista del color?

—Así es, replicó Plaatje tranquilamente y siguió:

—Se pasó una ley de compensaciones para los obreros, pero los negros fueron excluidos de sus beneficios.

También se pasaron leyes sobre minas y sobre mecánica por medio de las cuales se erigió en delito el hecho de emplear nativos en trabajos de expertos en los centros industriales.

Igualmente se pasó una ley sobre las fuerzas de defensa en la cual se excluyó a los negros de toda participación en las fuerzas territoriales de Sur Africa.

—Pueblo feliz!, indiqué yo.